

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



CARLOS BARRERA TREVIÑO

**ASPECTOS DE SU VIDA
Y SU OBRA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURA ESPAÑOLAS**

P R E S E N T A

SANDRA BARRERA OCAMPO

MEXICO, D. F.

1 9 7 7



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A LA MEMORIA DE MI PADRE

INTRODUCCIÓN

Carlos Barrera fue un escritor infatigable; su obra literaria es sumamente extensa y variada: poesía, drama, narrativa, ensayo y periodismo; por lo tanto, consciente de que el análisis de ella requiere un estudio mucho más profundo y amplio del que, por ahora, puedo ofrecer en esta tesis, me concretaré a presentar una visión de carácter general y en cierto modo antológica, al citar ejemplos de su poesía y de su prosa, procurando abarcar los puntos que considero como los más importantes de su vida, su tiempo y su obra literaria.

Tomando en cuenta que las inclinaciones y las costumbres de una nacionalidad y una época influyen en la producción literaria de un escritor, y que el tratar de desligar-la de su ambiente histórico cultural es quitarle todo significado humano, en el primer capítulo expondré la vida del autor inmersa en este contexto, basándome en el hecho de que su vida personal y su obra siempre estuvieron íntimamente ligadas a la existencia y al destino de su país, lo cual se refleja a lo largo de toda su trayectoria literaria.

En el segundo capítulo señalaré los rasgos principales del estilo y las características más sobresalientes de una parte de su obra poética, dramática y en prosa, recurriendo a numerosas citas que permitirán al lector darse una idea de la obra de este escritor poco conocido.

"Nuestras mentiras interiores
son las grandes verdades de
nuestra existencia..."

Barrera¹

La niñez y adolescencia del escritor Carlos Barrera Treviño transcurren entre la casa paterna donde nació (12 de noviembre de 1888), situada en una vieja calle de Monterrey que se llamaba de Iturbide, y la casa de la "Mamá grande" en San Jerónimo. "Para nosotros, niños en la última década del siglo pasado, la 'Casa grande' se confundía en nuestro cerebro con 'Mamá grande'."² De la abuela, doña Manuelita Fernández de Treviño, conservó la imagen de una viejecita adorable pero de gran temple: "...aquella señora hizo posible que mi abuelo el gran educador don José María Treviño Garza trajera a Monterrey, a la calle de Iturbide, que he cantado por tantos motivos, su escuela de Pesquería. Así siguen siendo las mujeres de esta tierra mía a las cuales no me será dable nunca evocar con la frase digna, sin que acudan a mis ojos las lágrimas y a mis labios el nombre tres veces santo de mi madre."³

La hacienda de los abuelos que acogía todos los veranos a los catorce vástagos del licenciado Juan J. Barrera y Dolores T. de Barrera, padres del escritor, así como a todos sus demás descendientes, sirvió de marco para su novela inconclu

sa Ezequiel Rivera, en la cual plasma los diferentes recuerdos que de ella conserva. "La casa de la hacienda era muy amplia, al uso de los edificios coloniales... A la caída de la tarde, pasadas las horas de clase que nos daba el 'maestro' don Timoteo, allí nos juntábamos hasta veinte mocozueros... íbamos de un lado para otro, corriendo como desaforados, saltando acequias, encaramándonos a las higueras... Las noches de luna solíamos pasear a lo largo de la avenida que corta los sembrados hasta el camino de hierro... Yo soñaba con largas travesías y viajes a países desconocidos y distantes que mi cerebro infantil forjaba a su manera."⁴

Cuán lejos estaba en ese momento de imaginar que más tarde recorrería a través de su azarosa vida esos países que en su cerebro infantil visualizaba como desconocidos y distantes "Un itinerario: México, París, Londres, Cristianía, Estocolmo, Washington y un enlace de disciplinas en su misión diplomática y en su misión cultural. Sus ensayos serían discutidos en las capillas y en los ateneos de Europa."⁵

El escritor adquiere una cultura sólida y amplísima en su largo peregrinar: el Central Business College de Sedalia, Missouri, la Escuela de Altos Estudios de México, la Universidad de Georgetown de Washington y la Sorbona de París. Esta cultura se reflejará a lo largo de su obra literaria que, a pesar de la variedad de formas que presenta, muestra una ex-

traña insistencia sobre los mismos temas. El tratamiento literario de la filosofía es uno de ellos, y vemos como una constante su preocupación por los problemas esenciales y existenciales del hombre.

Al profundizar en el estudio de la naturaleza humana señala que uno de sus problemas vitales radica en no querer aceptar su realidad y tratar de evadirla a través de un continuo nutrirse de mentiras interiores. "Cuando nos miramos en el espejo, siempre creemos que nuestra imagen es la que se refleja, y nosotros somos la realidad; pero cuando nos examinamos en el espejo interior de nuestra conciencia, el yo fantasma nos resulta la realidad, y nosotros apenas la imagen exterior visible."⁶

El autor estudia y adopta las proposiciones del doctor Gabriel Drommard que aparecen en su libro Las mentiras de la vida interior, París, (1912). En él, Drommard analiza la triple personalidad que existe en todo ser humano: el yo que somos, el yo que creemos ser y el yo que aparentamos ser. Barre ra los denomina: "Ser real", "Yo fantasma" y "Ser aparente", respectivamente, y crea su propia "psicobiografía".

Para el escritor, el "Yo fantasma" tiende desde nuestra infancia a orientar nuestros actos y a formar nuestra personalidad:

Quise de niño hacer ostentación de cultura, y en fuerza de intentarlo poseo la que me haya dado la lectura de unos seis mil volúmenes. Quise hacer versos, a imitación de otros, creándome una ilusión poética, y hace sesenta años que los estoy escribiendo, siendo ya parte integrante de mí.⁷

Criado y educado a la sombra de las iglesias, estudiante seminarista, lector obligado de textos latinos, debido a la consistente educación que recibió desde muy niño -tanto en las aulas como en el hogar paterno- logra sobresalir de entre sus compañeros, y crea, así, en su interior un "Yo fantasma" que diferirá en esencia del verdadero yo de su aspecto exterior:

...me di cuenta de mi doble personalidad la que realmente era y la que deseaba aparentar; mi verdadera ignorancia y mi afectación de erudito; el yo real de un pobre muchacho provinciano y el yo fantasma de quien desde entonces deseó escalar las cimas más enhiestas del saber.⁸

Este deseo de aprender y superarse se derivó también de la tartamudez que padecía; misma que logró superar gracias a la disciplina y tenacidad que lo caracterizaban, al grado de que todos los que lo conocieron después y lo oyeron recitar y hablar en público, comentaban: ¿Carlos Barrera tartamudo? ¡Pero si habla hasta por los codos!

Cursaba mi primer año de latinidad con el Padre Martínez, andaluz de buena cepa —a lo que entiendo— y al principio me apasioné por aquella materia; lo cual, si lo añadimos a un empeño decidido por aprender y una cierta facilidad para los idiomas que —parece ha sido mi característica desde entonces y mi vocación— no causará asombro en ninguno, ni resultará inmodesto en mí el decirlo, que diera como resultado el colocarme en el primer lugar de la clase.⁹

Los pequeños triunfos obtenidos en sus estudios en el Seminario Conciliar de Monterrey, en donde pasó los dos años más felices de su infancia, escribió sus primeros versos (1902) y recitó una silva de Fray Luis de León, con motivo de la fiesta de fin de cursos, acrecientan su "Yo fantasma". Se transforma la personalidad del "Yo real", del muchacho tímido, melancólico y soñador que había sido hasta entonces, personalidad que se proyecta más tarde en el protagonista de su novela El Manso (1908-1913): "El grave seminario de Paulinos, donde Miguel se educó durante doce años, era un vasto y sombrío edificio lleno de paz y santidad. El tiempo había señalado con su implacable huella todas y cada una de sus paredes. Un espíritu menos propicio al ensueño, hubiera encontrado mil y un motivos para dar rienda suelta a su fantasía, contemplando la tranquila austeridad de sus corredores y la serena poesía de sus alamedas. Yo soy (o más bien, fui) el protagonista de

aquella narración, en sus rasgos principales. Quizás para no seguir los pasos que a él lo condujeron a la muerte trágica, me vi obligado a narrar incidentes ficticios, echándome de ese modo fuera una personalidad cuya trayectoria no estaba trazada para mí."¹⁰

El escritor permanece adscrito a su contorno regiomontano sólo hasta 1903, fecha en que abandona el seminario para iniciar sus estudios de comercio en los Estados Unidos.

En el Central Business College de Sedelia, Missouri, su "Yo fantasma" adquiere proporciones heroicas que lo impulsan a sobresalir de entre los estudiantes norteamericanos. Un conjunto de factores se aúnan para ello: los restos del complejo de la tartamudez que todavía padecía, el creer posible que existiese una relación familiar entre el héroe Juan de la Barrera y sus antecesores inmediatos, y la derrota resentida por México en 1849. "No sé si sentimientos similares a los míos agitaban a los compañeros mexicanos que estudiaban en Sedelia. Éramos apenas siete u ocho y unos terminaban sus estudios y partían y otros nuevos llegaban."¹¹ Raúl Madero, José Rivero, Lorenzo y Guillermo Zambrano, Jesús Aguilar, Ireneo García, etc. sobresalieron, bien sea en las disciplinas académicas, en las artes o en los deportes. "A mí el Colegio me [exhibió], en agosto de 1904, en la Feria del Estado de Missouri: en mi tiempo, nadie, ni los profesores me superaban

en "Rapid Calculation"... Por cierto que después de la exposición, viví con el dinero que me pagaron, y ya no se me cobró colegiatura."¹²

Al morir su padre en 1902, el escritor tuvo que entrar a trabajar a su regreso de los Estados Unidos en 1905, al Banco Nacional de México, Sucursal en Monterrey, como secretario particular del Gerente, Fernando de Fuentes, con objeto de ayudar al sostenimiento de su madre y de sus hermanos pequeños. "El sueldo que disfrutaba entonces, a mis diez y seis años resultaría fabuloso ahora si comparamos el valor adquisitivo de la moneda de entonces y la actual... ¡Más y más alimento para mi megalomanía si nos ponemos a medirme con quienes ganaban menos de la cuarta parte de lo que a mí me pagaban!"¹³

Su "Yo fantasma" adolescente fue cobrando desde esa época, un poco de la personalidad orgullosa y agresiva que constituiría el fondo de su yo consciente y el impulso de sus inclinaciones. La megalomanía que nos dice desarrolló, causó una serie de resentimientos en su ambiente provinciano de Monterrey, al grado de ser objeto de burlas y agresiones por parte de algunos que se decían sus amigos. Se le llamó despectivamente "pueta", y cuando se estrenó su primera obra de teatro: Fatalidad (1907), así como cuando salieron a la luz sus primeras composiciones poéticas, no faltó quien dijera que

ratura con gran entusiasmo; por una parte, por encontrar carentes de sentido los temas de progreso y fraternidad, y por la otra, por querer "...desbrozar caminos originales, de aquella maleza tupida de cursilerías, de sonsonetes y de epítetos manoseados que representaba la pseudopoesía imperante en aquel ambiente de asfixia que les imponía la humillante decadencia de la España rimbombante y vulgarísima de Campoamor y Núñez de Arce en su mayor parte."¹⁶

Este deseo de renovación venía desde muy atrás. No sólo en México, sino en toda la América Hispánica, existía ya la tendencia hacia una renovación de la literatura en lengua española, originada como toda renovación, por influencias universales. Continuaba manifestándose la de España, pero ya la curiosidad por las literaturas extranjeras y la búsqueda de otros modelos, señalaban nuevas rutas. La lengua y literatura francesas se difundían cada día más debido al estrecho contacto que existía con Francia. Se inicia también un gusto por las letras inglesas e italianas; Ignacio Manuel Altamirano, primero, y Justo Sierra con mayor entusiasmo, después, aceleran ese movimiento.

Haciendo honor a su nombre, El Renacimiento, revista que funda Altamirano y que aparece en 1869, marca este nuevo período literario. En sus páginas se da cabida a todos los géneros; se mezclan los nombres de escritores viejos y jóvenes,

eran obras inéditas de su padre. "Mi madre nunca permitió ni siquiera que se coleccionaran los versos que le escribí; ¡bonita élla para apechugar con que me las apropiara! ¡Ella, un paradigma de virtud regionmontana!"¹⁴

A partir de 1906, el escritor empieza a darse a conocer en el ambiente literario regionmontano. "Pierrot, entre otras revistas de antaño, fue una de las tribunas líricas de Carlos Barrera por 1906. También en el Semanario Renacimiento donde escribían Santiago Roel, Antonio de la Paz Guerra y Cecilio Garza González. El Espectador recogió en algunas ocasiones la producción del purisimeño⁺, y La Semana de Federico Gómez y Germinál y Zig-Zag"¹⁵

El escritor, forma parte de la capilla de los llamados "Dioses Mayores", junto con Celedonio Junco de la Vega, Juan B. Delgado, Leopoldo de la Rosa, Ricardo Arenales, Manuel Mízquiz Blanco y Héctor González. A raíz de la muerte del poeta potosino Manuel José Othón funda, en unión de David Alberto Cosío, Luis G. Orozco y Ramoncito Treviño, la sociedad literaria Manuel José Othón, precursora de otros centros culturales.

Los jóvenes de su generación que en ese entonces se estaban formando, se entregan a la renovación creadora de la lite

⁺Carlos Barrera era llamado "purisimeño" por haber nacido en el Barrio de la Purísima.

tanto liberales como conservadores, y se abre paso, así, a las más diversas ideologías.

Se forman grupos, cenáculos y sociedades literarias: La Academia de San Juan de Letrán, el Liceo Hidalgo, el Liceo Mexicano, entre otras. En 1875 se funda la Academia Mexicana de la Lengua, que constituye dentro del ambiente literario, un órgano más sólido y vigoroso.

Como consecuencia de la educación positivista implantada por Gabino Barreda en México al triunfo de la Reforma, la producción literaria de contenido humanístico se debilita, ya que son raros los ejemplos de humanistas notables.

Barreda organizó en la ciudad de México una escuela modelo, la Preparatoria, y a imitación de ésta, en todas las provincias los viejos institutos de letras se convirtieron también en escuelas científicas; las matemáticas, la física, la química, la historia natural y la psicología, fueron las bases de la enseñanza; el latín, el griego, quedaron suprimidos, y las letras y la historia ocuparon secundario y limitado espacio."¹⁷

Así pues, durante el porfiriato, el positivismo de Comte, Mill y Spencer, se establecen en forma oficial en la mayoría de las instituciones educativas del país.

A la primera generación formada bajo esta corriente, se le conoce por el nombre de "Científicos", quienes "...a las ideas de libertad/igualdad/fraternidad/ oponen la ilusión del progreso perpetuo a través de la ciencia."¹⁸

Sin embargo, el positivismo con toda su secuela de conceptos filosóficos, sociales y artísticos se derrumba hacia finales del siglo XIX para dar paso a otros modos de vida y de pensamiento. Como es frecuente, la literatura marca sus pasos o los precede, abriéndoles camino.

De Francia, que sigue siendo el foco de la cultura universal, llegan los "ismos". Con ellos se confunden nuevas corrientes ideológicas que tienen características filosóficas, estéticas y éticas: la doctrina de la voluntad de Schopenhauer, la de la angustia de Kierkegaard, la del superhombre de Nietzsche, el misticismo neocristiano de Tolstoi, el pragmatismo de Williams James, el trascendentalismo de Emerson, el intuicionismo de Bergson. Únese a esto, la revolución introducida por Wagner en la música; por Ibsen y Maeterlick, en el teatro; por Dostoyewsky, en la novela; por Baudelaire y Verlaine, en la poesía y por Carlyle, Ruskin y Croce, en el ensayo y en la crítica. Junto a estas influencias, también hay que tomar en cuenta el influjo literario que se recibe de otros países: de los Estados Unidos, Edgar A. Poe y Walt Whitman; de Italia,

D'Annunzio; de Inglaterra, Oscar Wilde; de Alemania, Heine, y de Portugal, Eugenio de Castro.

Bajo esta invasión de nuevos métodos e ideas que llegan de todas partes del mundo, se desarrolla un movimiento literario en el que la palabra misma es el punto clave: "modernism". Éste nace como consecuencia del aburguesamiento literario que existía en esa época. Manuel Gutiérrez Nájera, -que junto con Salvador Múz Mirón pueden ser considerados precursores de este movimiento-, escribe en el prólogo a Última lamentación de Lord Byron de Gaspar Núñez de Arce:

La poesía va huyendo a todo correr de nuestra vida... Hemos encontrado una evolución más positiva y en medio del estrépito de tantas fábricas, entre el tumulto de tan variadas empresas, la poesía, la antigua poesía, la enamorada eterna de la naturaleza, deja las ciudades, ocúltase en los bosques, pero como allí también la persiguen el ruido de los talleres y la tos asmática de las locomotoras, tiende el vuelo en pos de atmósferas serenas, temerosa de que el humo de nuestras fábricas la asfixie y de que manche sus alas el negrísimo hollín de nuestras minas.¹⁹

En su primera fase, el modernismo comienza en la Revista Azul y llega a su apogeo en la Revista Moderna, en la cual colaboran escritores como José Juan Tablada, Amado Nervo, Manuel

José Othón, Salvador Díaz Mirón, Luis G. Urbina, Enrique González Martínez, etc.

Por primera vez en el curso de la historia literaria, América se anticipa a la Península, ya que esta transformación y avance hacia una poesía nueva, son obra de poetas americanos. "Al terminar el siglo XIX, la más intensa actividad del movimiento modernista se concentró en México. Puede decirse que, a partir de ese momento la ciudad de México fue la capital del modernismo o, si se quiere su meridiano, como hasta la víspera lo había sido Buenos Aires..."²⁰

Rubén Darío sirve de enlace entre la primera generación modernista y la segunda e instituye un nexo entre París y Madrid. La poesía de Darío, vista en conjunto, es la que más destaca en este período, tanto por su forma como por su fondo. "A nadie mejor que a él -nos dice Barrera- podía aplicarse esta sentencia de Miguel de Unamuno: 'Nuestra lengua nos dice, allende el gran mar, cosas que aquí no dijo nunca.'"²¹

Amado Nervo y Rubén Darío, debido posiblemente a conflictos íntimos o a influencias de los ambientes europeos, son los únicos que rectifican su postura modernista. Se adelantan así, al célebre soneto de González Martínez: "Tuércele el cuello al cisne", soneto que marca el fin de este movimiento. Nervo presagia lo que iba a ocurrir y lo dice en el siguiente párrafo:

El estremecimiento nuevo creado por Baudelaire, es hoy ya un estremecimiento viejo; pronto será un estremecimiento vulgar... Dentro de veinte años aquellos poetas, más sutilizados... cantarán cosas junto a las cuales nuestros pobres modernistas de ahora resultarán ingenua senectud. Y así sucesivamente.²²

Así nace la "Generación del Centenario", a la que pertenece Carlos Barrera, la cual vuelve los ojos a los clásicos y no solamente se confina a la Francia moderna, sino también estudia la literatura inglesa; y regresa, a su modo, a la literatura española.

Entre la vida universitaria y la vida libre de las letras hubo entonces una trabazón que indica ya, por parte de la llamada Generación del Centenario, una preocupación educativa y social... Este rasgo, al mismo tiempo, la relaciona con los anhelos de los estudiantes que, en 1910, resolvieron examinar por su cuenta aquellos extremos que les parecían de urgente consideración.²³

En 1907 se lleva a cabo una manifestación de protesta organizada por estudiantes, en contra del periodista Manuel Caballero, quien pretende resucitar la Revista Azul para combatir el modernismo.

Paralelamente a este acontecimiento, se destierra el po-

sitivismo de los centros culturales del país, en los lugares públicos se gritan "muera" al dictador. Tres años después, termina un ciclo de la historia de México en el cual coincidieron dos hechos: la paz y la prosperidad del país. Del primero no cabe duda, pero del segundo se sabe que fue más aparente que real:

La burguesía nacional que se ve a sí misma como el más apto agente del progreso explota los latifundios y el erario público. La industria queda reservada a los grandes capitales, se es timula de preferencia al inversionista europeo en un vano intento de contrarrestar la hegemo norteamericana. Se tiene la ilusión de vivir en la nación más rica de la tierra, según el mito propagado por Humboldt, no en una superficie sin agua, continuamente sojuzgada por el desierto. Indios, campesinos y obreros están al margen de la justicia: los veredictos invariablemente favorecen al empresario, México es 'el padre de los extranjeros y el padras tro de los mexicanos'.²⁴

En México había un descontento general que alcanzaba pro porciones nacionales. Tenemos, por ejemplo, que en la ciudad de Monterrey la dictadura del porfiriato se resentía con mayor acritud, debido posiblemente, según Barrera, a que allí había llegado el general Bernardo Reyes como instrumento del llamado "Héroe de la Paz", a mantener a raya a los insignes militares Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo. Esta atmósfe-

ra de descontento en la cual creció el escritor se reflejará más tarde en su obra literaria:

Todos los actos de Porfirio Díaz demuestran que en los choques no digamos entre el Capital y el Trabajo, sino cualesquier pequeña diferencia entre los de arriba y los míseros de abajo, la balanza siempre se inclinó en favor de los poderosos, y al pueblo lo sometía mediante la fuerza desoyendo sus clamores de justicia, hundiéndolo cada vez más en la ignominia, la ignorancia y el desamparo... Los métodos dictatoriales eran rápidos, seguros, sin incertidumbre e inexorables. ¡Belén y San Juan!²⁵

Este engañoso y cómodo remanso de la paz porfiriana por una parte proporcionó a México una decadencia desde el punto de vista social, pero por otro lado, favoreció el florecimiento de la cultura y de las letras. Como ejemplo puede mencionarse la labor de Justo Sierra, quien al frente de la Secretaría de Educación Pública, se preocupó por la educación del pueblo e introdujo la formación humanística en la educación superior; en 1910 vio coronado su esfuerzo con la fundación de la Universidad Nacional.

Esta continua renovación en las letras latinoamericanas trae como consecuencia que hacia las postrimerías de la era porfiriana y principios de siglo, la literatura moderna suscite modos de sentir y de pensar más acordes con la universal-

dad del hombre. Bajo estos nuevos auspicios empieza a destacarse en el ambiente cultural del país un grupo de jóvenes, entre los que se encuentra Carlos Barrera, quien para esa época estudiaba en la Escuela de Altos Estudios y residía en México "...en la casa de Eusebita en Leandro Valle, de felicísima recordación para aquella terrible camada del Primer Centenario..."²⁶ La mayoría de ellos, nacidos en las postrimerías del romanticismo aún latente, del modernismo y naturalismo literarios y del positivismo filosófico, se separan de la gran masa estudiantil. Esto constituye una señal de protesta hacia la asfixiante educación positivista que prevalecía en el país; se dan a leer y meditar en pequeños cenáculos. "...los que teníamos entonces veinte años, -comentará después Carlos Barrera- en mi casita de Tacubaya. ¡Los domingos con Vasconcelos, [Ricardo] Arenales, [Leopoldo] de la Rosa, González Martínez, Ramoncito [Treviño], [Miguel] Sánchez de Tagle, Antonio Caso!..."²⁷

En 1907, esta nueva generación que marca profundas diferencias con respecto a las anteriores, concibe la idea de crear una Sociedad de Conferencias en las que figuraban en ella filósofos, críticos, novelistas, poetas y también representantes de otras actividades artísticas: los pintores Diego Rivera y Ángel Zárraga y el compositor Manuel M. Ponce.

Un año antes de estallar la Revolución Mexicana se les

da cuerpo real a estas reuniones informales, donde se comentaban los autores y libros proscritos por el positivismo; es entonces, cuando se funda formalmente el "Ateneo de La Juventud":

Nutrían su espíritu con todas las grandes literaturas y cultivaban especialmente la española, que trataron de introducir, y de hecho lo lograron, en la enseñanza preparatoria y en la Facultad de Altos Estudios de la recién instaurada Universidad.

Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón, que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer...Y en la literatura no nos confinamos dentro de la Francia moderna. Leímos a los griegos, que fueron nuestra pasión. Ensayamos la literatura inglesa. Volvimos, pero a nuestro modo, contrariando toda receta, a la literatura española, que había quedado relegada a las manos de los académicos de provincia. Atacamos y desacreditamos las tendencias de todo arte pompier; nuestros compañeros que iban a Europa no fueron ya a inspirarse en la falsa tradición de las academias, sino a contemplar directamente las grandes creaciones y a observar el libre juego de las tendencias novísimas; al volver, estaban en aptitud de descubrir todo lo que daban de sí la tierra nativa y su glorioso pasado artístico.

Por lo tanto, aun cuando cada uno de los ateneístas siguiera una línea particular en cuanto a su producción literaria, puede decirse que en todos se advierte la misma actitud de renovación filosófica y social y un deseo de investigar, difundir y afirmar la cultura mexicana destacando sus más acendrados valores.

De esta manera, la antorcha humanística empieza a alumbrar con la generación del "Ateneo de la Juventud" porque "...está inspirada en estética distinta de la de sus antecesores inmediatos, en credo ideal que la crítica a su tiempo calificará con acierto, pero que no es romántica ni modernista ni mucho menos positivista o realista, sino una manera de miticismo fundado en la belleza, una tendencia a buscar claridades inefables y significativas eternas."²⁹ Así Barrera, dadas las características predominantes de su obra, se identifica plenamente con esta actitud surgida del Ateneo; actitud que veneró la religión del arte y renovó las formas expresivas del idioma.

Al caer el régimen de Porfirio Díaz, el "Ateneo de la Juventud" se adhirió a las ideas de Madero. José Vasconcelos asumió su presidencia, y le dio mayor impulso, dándole el nombre de Ateneo de México.

Pero el deseo de los ateneístas de generalizar una cultura

de más alto nivel, no sólo entre las clases ilustradas sino también entre el pueblo, se vio interrumpida debido a la difícil situación por la que atravesó el país durante los años de lucha revolucionaria.

Poco después de que Madero ocupa la presidencia de la República, y debido a una racha de buena suerte económica, Barrera salió rumbo a Francia para una corta estancia que, se convirtió en realidad, en una larga permanencia de casi diez años.

También por esa misma época, gran parte de los ateneístas abandonaron el país; sin embargo, algunos quedaron y prosiguieron con su obra. Así Alfonso Reyes que por aquel entonces se encontraba en París y continuó reuniéndose con Barrera le habló "...con mucho encomio de tres discípulos que acababa de tener y de dejar en México: Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint y Alberto Vázquez del Mercado. Hacíase lenguas de su talento, de su pasión por el arte, la crítica, las inquietudes espirituales. 'Estos son los que nos van a desplazar. A quienes les tocará seguir la tradición que establecimos en el Ateneo de la Juventud'."³⁰

Barrera radicó en París hasta 1915. Allí, vivió una vida difícil y aventurera junto con varios de los latinoamericanos que, por diferentes motivos, se encontraban en Europa

por aquel entonces, "...en combinación con un grupo terrible de amigos míos en la época de la Enciclopedia Nelson... que cooperábamos encerrados en aquellas antiquísimas y lóbregas habitaciones, con sus ventanas polvorientas y opacas, por donde nunca se filtraba un rayo alegre de sol, aunque sí una melancolía soñolienta y trágica precursora de la anteguerra del Novecientos Catorce, la cual no lograba entorpecer nuestros arrostos de trabajo cultural, nuestros ensueños de juventud desbordante y nuestros ímpetus embriagadores de gloria literaria."³¹

A esta época de su vida, hace referencia en su libro de cuentos La isla de los muertos: "Ayer me topé de manos a boca con el camarada Luis Zaldúa, a quien hacía por lo menos cuatro años que no le estrechaba las manos, desde nuestra famosa época de hambre en París."³² Con estas palabras empieza "La bohemia de mis amigos" cuento que forma parte de ese libro.

También por varios de sus artículos periodísticos desfilaron diferentes episodios: sus reuniones con Alfonso Reyes en la Rue Faraday. "Allí las reuniones eran los miércoles, por la noche. Nuestra camaradería que databa de hace medio siglo, nunca amenguó..."³³; las tertulias sabatinas de los esposos argentinos Ojeda, por ejemplo, "...cuando Leopoldo Lugones y Rubén Darío la distinguían con su presencia, la

hora del 'té y masitas', con sus sonatas de Beethoven ejecutadas por nuestro Carlos Lozano, sus mesas de naipes y quizás con sus versitos de Capdevila y Barrera, se transformaba en el imponente salón literario de Madame Ojeda, revistiendo un tono de seriedad académica, de elevada y selecta cultura... pero estos episodios pertenecen a la Rue Saint Lazare. Por el lado del sur, en la rive gauche, pululábamos Diego Rivera, Jorge Enciso, Roberto Montenegro, García Cabral, el gran escultor argentino Irurtia, etc..."³⁴

Las ideas revolucionarias y pseudoanarquistas de su juventud se manifestaron, primero, en el periódico La revolution au Mexique constituido por Miguel Díaz Lombardo, Manuel Álvarez Rul, el Dr. Atl y el propio Barrera, que habían formado un Comité Constitucionalista Revolucionario, de acuerdo con el gobierno de Venustiano Carranza. Más tarde, vuelven a manifestarse en su obra de teatro Esclavos (1915), obra en que por primera vez se presenta, en el género dramático, el "personaje colectivo". "Como autor teatral ha escrito Tropos viejos; Las tres carabelas; La primera mujer; Fatalidad que fue su primera obra dramática; Los intrusos; Esclavos, escrita en París en 1915, y que fue la primera obra en el mundo del teatro de masas."³⁵

En 1916, la vida de Barrera deja de ser la del bohemio del barrio de Passy, cerca del Trocadero y de la Torre Eiffel,

"...tan llena de mis primeras memorias del París de antes de la guerra, de mis meses de la fábrica Continental de neumáticos, de mis traducciones de Casa Bouret, del Comité Revolucionario, de la Enciclopedia Nelson, de la Rue La Rouchefoucauld, donde escribí mis primeros cuentos, muchos versos y mi tragedia Esclavos... para convertirse en la época de la Editorial Dent, de las partidas interminables en el Café de la Regencia, de la Sorbona y de mi familiaridad respetuosa con Morel-Fatio cuyo discípulo bienquisto fui."³⁶

Una vez concluidos sus estudios en la Sorbona con su admirado maestro Alfred Morel-Fatio, partió en julio de 1916 en misión diplomática a la Legación de México en Noruega, lugar donde comenzará sus ensayos sobre El alejandrino castellano; "Con excepción del primer ensayo sobre el alejandrino castellano que se concibió y realizó con mucha cautela y paciencia durante siete meses largos de un invierno noruego, para ser luego enviado a mi maestro Alfred Morel-Fatio a París y se publicase, los demás se fueron hilvanando al correr de las semanas como colaboraciones periodísticas, y aparecieron en El Porvenir, de Monterrey, y en Excelsior, de la ciudad de México, así como en Vida Universitaria los de Rubén Darío y Ramón López Velarde."³⁷

En mayo de 1919, Barrera le entrega a Rodolfo Nervo las Legaciones de México en Suecia, Noruega y Cristianía,

las que a un mismo tiempo habían estado a su cargo. Regresa a México, tras una prolongada ausencia, durante la cual transcurrió toda la Primera Guerra Mundial.

En ese tiempo, el país atravesaba por momentos angustiosos. "En aquella época yo ocupaba el puesto de Jefe del Departamento de Traductores. Eran los tiempos caóticos en que los Estados Unidos no habían aún reconocido al Gobierno Constitucional del General Obregón, de la gestión ministerial de Pani, de las notas melosillas del Encargado de Negocios Norteamericano, don Jorge T. Summerlin, y de la controversia de ambos países sobre los derechos del subsuelo."³⁸

Dieciocho años de carrera diplomática (1914-1932), en los que desempeña puestos de funcionario en el extranjero y en la capital, le permiten mantenerse informado sobre muchos de los problemas por los que atravesó México durante esa etapa; esto contribuyó a la concepción de su libro Estampas de Obregón.³⁹

Al inicio del gobierno de Álvaro Obregón, entre 1920 y 1925, colabora con notables personalidades de la época, tanto en la resolución de problemas administrativos de la Secretaría de Relaciones como en otros vinculados con el campo de la política internacional. Entre algunas de las personalidades con quienes mantuvo estrecha relación, podríamos citar al ingeniero Arturo Pani, al licenciado Aarón Sáenz y a Gená

ro Estrada, Ministro, Subsecretario y Oficial Mayor de la citada Secretaría, respectivamente. "El ingeniero Pani trajo a nuestra diplomacia la conciencia de sí misma, el conocimiento perfecto de su objeto y la aplicación de los medios indispensables para alcanzarlo...El licenciado Sáenz contribuyó con sus grandes dotes administrativas, organizadoras e intuitivas, a darle forma a cuanto proyecto se llevó a cabo, tomando sobre sí lo más pesado de la carga, para dejarle a Pani, el Secretario de Relaciones, el mayor tiempo disponible, la libertad más amplia, para dedicarse con ahinco y ponderación a desbrozar de raíz el enmarañado campo de la política internacional, que se presentaba para México con una perspectiva preñada de amenazas, incertidumbres y trampas peligrosas para nuestra nacionalidad."⁴⁰

Barrera fungió como sinodal de una prueba de idiomas sumamente difícil; a ella debían someterse todos los miembros del Cuerpo Diplomático Mexicano que estuvieran prestando servicios en el extranjero hasta esos momentos. Esto se hizo en virtud de que muchos de ellos demostraban una total incapacidad para ser titulares de nuestras misiones diplomáticas en el extranjero, debido a que carecían de los conocimientos más elementales sobre nuestro idioma: "-He decidido nombrarlo -dijo el ingeniero Pani- porque usted conoce por la práctica lo que necesitan nuestros funcionarios en el extranjero. Mis únicas instrucciones son de que apruebe a quie

nes sepan bastante, y repruebe a los ignorantes. La Secretaría apoyará los fallos que pronuncien los profesores Grosso, Adalid y usted. Creo que la competencia y seriedad de esos otros sinodales lo tranquilizarán; pero usted será el secretario, y su opinión debe representar el criterio oficial."⁴¹ Y así, en efecto, se le reconoció.

La intensa carrera diplomática de Barrera no impide que continúe con su labor literaria y reanude su carrera periodística: "Carlos Barrera, joven diplomático y poeta mexicano, que ha prestado sus servicios a México con la representación en algunos países de la vieja Europa, escribió en septiembre de 1913, en París, este canto de la Victoria Mutilada, inspirado en una visita al más completo de los museos parisienses, Barrera se refiere también en este artículo literario -inédito y especial para El Universal-... a innumerables obras de los más grandes maestros. Refiriéndose a la Victoria Alada, Barrera, en uno de sus más brillantes párrafos, dice: -'Yo soy el resultado de todos los esfuerzos, en mí se condensan las ilusiones todas; se cristalizan todas las esperanzas; toman cuerpo las aspiraciones de todos los mortales. Me llamo meta, cumbre, estrella, triunfo...'"⁴²

Participa, en septiembre de 1921, en los Juegos Florales organizados por José Vasconcelos, a nombre de la Rectoría de la Universidad Nacional. En este evento Barrera da

lectura a su poema La ciudad de los cinco lagos muertos, que se publicará más tarde, 1944, junto con su poema La ciudad alucinada, dedicado a la ciudad de Monterrey, bajo el nombre de Dos ciudades.

Dedica también parte de su tiempo a traducir obras de teatro: Juan Gabriel Borkman (1920) y Espectros (1923), de Henrik Ibsen; La importancia de ser franco, de Oscar Wilde; y El justiciero (1922), de Paul Bourget.

De nuevo, se crean asociaciones literarias como el P.E.M. Club, en cuyas comidas mensuales se llevaban a cabo lecturas literarias. Entre sus miembros se encontraban Eduardo Villaseñor, Pedro Henríquez Ureña, Jesús Zavala, José Castelló, José Gorostiza, Genaro Estrada, Carlos Barrera, etc. También se efectúan concursos literarios en periódicos como El Universal, El Universal Ilustrado etc., en cuyas columnas se publica un cuento de Barrera, "El traidor"⁴³ que resulta premiado en septiembre de 1921.

Asimismo, con el objeto de darle un mayor impulso al teatro que estaba siendo desplazado por el cine, "se forma -nos dice Barrera- el grupo U.D.A.D. (Unión de Autores Dramáticos), y ahora ni siquiera recordada por los que creen ser fundadores del teatro mexicano y, por ocupar los puestos oficiales apropiados, desde donde resulta muy fácil llevar a

término trabajos que, de otro modo se consideran ímprobos, les ha tocado en suerte cosechar lo que sembramos: Rafael M. Saavedra, Paco Monterde, los Lozano García, Juan Leonardo Cordero, Parada León, María Luisa Ocampo, Papito Gamboa y otros sin duda que escapan a mi recuerdo." 44

En la décadas siguientes a la Revolución, vuelven a florecer en México la música, la pintura, el ballet, el cine, la escultura, la poesía y la novela. Esto se debe, por un lado, a que la mayoría de los artistas mexicanos simpatizaban fundamentalmente con la situación posrevolucionaria, y por el otro, a que "La guerra civil española tuvo un efecto específico en la cultura mexicana, ya que muchos intelectuales republicanos se instalaron en el país y contribuyeron a la fundación de casas editoriales y grupos de teatro, así como a fortalecer los cuerpos de investigadores en escuelas y universidades." 45

La obra de Barrera, La primera mujer, estrenada en 1924 en el Teatro Independencia de Monterrey y en el Ideal de México, escrita expresamente para la actriz Mercedes Navarro, ayuda a que el teatro encuentre "...el buen camino que consiste en abrir las puertas a cualquiera producción buena que se le ofrezca. El turno en los estrenos de comedias mexicanas correspondió a la anunciada obra de Carlos Barrera, La primera mujer... Carlos Barrera no es un desconocido en el

campo de las letras, aunque por las largas ausencias a que lo obliga la carrera diplomática, se haya podido olvidar que es poeta laureado en algunos certámenes, autor de libros de poesías y de cuentos, etc., además de políglota y dramaturgo." 46

Muchos de los intelectuales mexicanos, formados en el grupo del "Ateneo de la Juventud", fueron los iniciadores de varios proyectos artísticos que no dieron frutos sino hasta años después. "Es posible que instituciones como el Instituto Nacional Indigenista, el Museo de Antropología e Historia (en el cual la historia se considera como parte del presente vivo y no como una colección de reliquias), el Ballet Folklórico y la Orquesta Sinfónica Nacional no hayan alcanzado la forma notable que ahora tienen sin su obra precursora. Desde luego no existe otro país en la América Latina en que sus habitantes, sin excepción de clases, se sientan tan orgullosos de su historia y tradiciones populares como México." 47

Barrera también contribuye no sólo a mantener vivas nuestra historia y tradiciones populares, sino a su difusión en el extranjero.

Señor Carlos Barrera brings to the lecture platform a picture of the real Mexico that we know so little about. He is a Mexican citizen, a prominent author, poet, playwright

and speaker. At present he is an official with the Mexican Legation at Washington. He appears with the Ilera Mexican Musicians in the elaborate production, 'A night in Mexico', in which Señor Barrera tells the story of Mexican development in the field of art and letter, the growth of its resources and the romance of its history. His talk is supplemented with remarkable still and motion pictures. His plays include Fatality and My first Wife, both of which were big successes in Mexico. His poems include Face to the Sea, and a volume of poems and short stories. His first novel, The Timid, was given to the press in 1922.⁴⁸

Barrera había emigrado a Washington en 1925, en compañía de su esposa -Dolores Ocampo Allen- quien deseaba "...que viviéramos fuera de México durante algún tiempo, más de lo que ameritaba la luna de miel. Habíamos escogido Washington, adonde yo iba como traductor oficial, además de Secretario del Embajador, como se me nombró después por petición suya."⁴⁹

El matrimonio marcó una nueva etapa en su vida bohemía, solitaria y agitada, como lo atestigua la siguiente dedicatoria que aparece en un ejemplar de su libro de cuentos La isla de los muertos, publicado en 1923, en Cristianía:

4/VI/1925

Dolores mía:

Este ejemplar único, que creí sería siempre mío, ahora te lo dedico y pienso que no volveré más a escribir otro semejante por lo amargo y sarcástico. Muera con él mi viejo yo, que tú has sabido cambiar por otro nuevo, con esperanzas e ilusiones.

Al leer sus líneas compara los sentimientos que las inspiraron con los que tú despertaste en mí, y comprende cuán grande ha de ser el amor que experimento por quien logró convertir mi sombra en claridad, mi duda en confianza, mi sonrisa irónica en risa alegre; por quien como tú me hizo ver la existencia no a la manera de un castigo sino de un consuelo. Todo lo bueno que en lo futuro florezca en mí será tuyo, como todos tuyos son los instantes de mi vida y los latidos de mi corazón amante.

Carlos Barrera

En Washington, continúa escribiendo cuentos, en la revista Mexican American; poemas y un libro de pensamientos filosóficos, Calendario de las más antiguas ideas.⁵⁰ Además de sus actividades literarias, ofrece una serie de conferencias sobre México, en catorce estados de la Unión Americana. Intenta, por este medio, resumir la historia de nuestra patria, así como explicar las circunstancias políticas y económicas

que dieron lugar a leyes y reglamentos, motivo de controversias y disensiones entre los dos países.

En 1928, estando todavía en Washington, Genaro Fernández MacGregor, comisionado mexicano de la Secretaría de Relaciones, le sugiere a Barrera que presente su candidatura para ocupar una vacante en la Academia Mexicana de la Lengua. "Me aseguró que Genaro Estrada, Subsecretario de Relaciones por aquella época, la apoyaría sin duda, pues me estimaba mucho, así como Alejandro Quijano, que tenía mucha influencia porque en su casa se celebraban a menudo las sesiones, lo cual le daba grandes posibilidades de éxito a que considerara con buenos ojos su proposición de mi ingreso en esa docta asamblea. Yo, por mi parte, sabía que el Presidente de la Academia, Federico Gamboa, que era bastante amigo mío y a quien le dedicara uno de los cuentos de mi libro La isla de los muertos, unos años antes, no me daría bola negra... Pero le contesté poco más o menos estas palabras '-Mi querido Genaro, yo no soy material propicio para que de mí se haga un académico. He leído las opiniones del señor Abate Jerónimo Coignard, según las recopila Anatole France, sobre la inutilidad de esas instituciones, y las comparto con todo y por todo. Deseo, pues, permanecer en libertad para expresarlas cuando se presente la oportunidad, a mi guisa y buen talante, lo cual no estaría bien que hiciera formando parte de una de ellas."⁵¹

En 1931 Barrera regresa del extranjero junto con su familia, y a partir de esa fecha, no vuelve a ausentarse del país sino por cortas temporadas. Decide retirarse del Servicio Diplomático, con objeto de que sus tres únicos hijos -Juancarlos, Myrrha y Sandra- se eduquen en México. Fija, ya definitivamente, su residencia en la capital.

Unos años después, ingresa a la Compañía de Tranvías como Jefe del Departamento de Publicidad y continúa con su producción literaria. En 1932 publica su libro de poemas Designio al que le sigue el titulado Monterrey (1933), que encierra una serie de poemas en donde le canta a su patria -chica:

Monterrey es un ramillete de agrestes flores. Es un libro de madurez y de visión lejana. Hay genuina poesía en él, y una manera moderna, equilibrada, elegante; sentimiento, emoción, la divina que desean destacar...

Mis cordiales felicitaciones, y quedo avizorando el horizonte en espera del cuervo que nos traiga en el pico otra nueva brizna de su talento creador.⁵²

Durante los años 1942 a 1951, en plena madurez literaria, sus composiciones poéticas obtienen varios primeros premios: su tríptico de sonetos Destello y Prisma, en los Jue -

gos Florales efectuados el 26 de septiembre de 1942; en los cuales fungieron como jurados, entre otros, Gabriel Méndez Plancarte y Antonio Castro Leal,⁵³ En 1944, otro tríptico de sonetos, Aire de provincia,⁵⁴ y años después, sus Cinco Es -
tampas de Obregón.⁵⁵

Por esa época, con motivo de la inauguración del monumento a los autores del Himno Nacional donado por la ciudad de Monterrey, escribe su poema épico Invocación y mensaje - (1943),⁵⁶ y reúne varias de sus composiciones poéticas, bajo los siguientes títulos: En la hora sentimental, El mirador de los panoramas y Preludio y Fuga.⁵⁷

También a ese período de su vida pertenecen sus obras de teatro: Las tres carabelas (1938), comedia que se presenta en el Teatro Ideal de México,⁵⁸ y Trapos viejos, drama (1944), y sus traducciones de las adaptaciones escénicas de Cumbres borrascosas⁵⁹ de Emily Brontë y Lluvia de Somerset Maugham.

A partir de 1946 deja de trabajar en la Compañía de Tranvías y se dedica de lleno a la literatura. Como traductor, colabora para la Casa Editorial Diana y como periodista, escribe artículos para los periódicos: Excelsior de México y El Porvenir y Vida Universitaria de Monterrey,⁶⁰ en los cuales trata temas muy diversos: crítica social y literaria; política, diplomacia, actualidades y remembranzas.

En enero de 1964, queda viudo y, poco después, dedica a su esposa una sentida selección de poemas, en donde como introducción, escribe:

Mariae Dolorum mihi dilectissimae

(En el primer aniversario de la muerte de mi amada eterna, inasible, deseo recordar los versos que le escribí, hace cuarenta años, cuando éramos novios, y que publiqué en mi libro Designio, de escasa circulación, pues sólo imprimí cien ejemplares en edición privada, fuera de comercio. También en esta selección incluyo mi último soneto a la que me acompañará mientras viva. Y después... ¡quién sabe!... Imposible desentrañar lo que sigue más allá...)

Carlos Barrera⁶¹

Desde 1965, ya anciano, agravada su soledad por la viudez, el autor se aísla prácticamente en el mundo de su trabajo literario, sus artículos periodísticos, sus traducciones y sus recuerdos. Para 1970, Barrera, casi ciego e inválido, como consecuencia de un accidente, muere en su casa el 23 de junio de ese mismo año.

Poco antes de morir, alcanza a dictar a su hija Myrrha Barrera de Saavedra, un artículo que fue publicado póstumamente gracias a Matías Garza Sanmiguel, amigo íntimo del poeta y a su hermana Margarita, quienes siempre se interesaron por la labor literaria del escritor.

En él hace referencia "con saudades sentimentales, a gente y paisajes de su lejana infancia".⁶² Entre sus recuerdos, reaparece, con especial significación, el árbol al que canta en particular en sus "Odas campestres" (1908). Este árbol resurge en el artículo y, paradójicamente, cobre nueva vida en los últimos días del autor. Lo personaliza y a la vez que con él se identifica, lo convierte en algo así como la voz de su propia conciencia.

El Tercer árbol

(Nadie es hombre completo si no ha engendrado un hijo y escrito un libro y sembrado un árbol, me dijo mi padre en aquella ocasión.

.....

1898.- Sí. Hace setenta y dos años. Mi padre venía hacia mí con una plantita en las manos. Acababa de desayunar y yo me disponía a partir hacia el 'Colegio Bolívar' y él fue quien me dijo el proverbio, creo que árabe que me sirve de principio casi de epígrafe.

Me llevó junto a un arriate que estaba bordeado de plantitas de violetas y de pensamientos y me dijo:

-Siembra esta plantita y ¡ojalá tú y ella crezcan rectas, lozanas y productivas! Es una morera como las que comes caídas en el suelo de la plaza de la Purísima pero más

grandes y dulces.

.....

Este último acompañante se fue alejando de mí. Había tonos imprecisos en su voz, como si ya no viniera de ninguna parte ¿ninguna? de ningún punto final.

-Te das cuenta de que siempre he ido contigo desde que me sembraste, aunque sin intentarlo: En mí se inspiró todo cuanto escribiste en Noruega, y después cuando cambiaste tu estilo en Washington, sin hablar de lo que te inspiró... ¿Para qué repetirte que al sembrarte lo hiciste en tí mismo, no en aquel arriate que supo de tus aspiraciones de adolescente ambicioso, convertido hoy en anciano inválido, casi ciego y desprendido de toda...

...y se perdió en el paisaje hosco y tétrico, antes fulgente y enlunado, que venía hacia mí para asimilarme ¿a qué?; para conducirme ¿adónde?

Carlos Barrera Treviño

Abril de 1970*

*"Los tres árboles", Artículo póstumo de Barrera que apareció en el periódico El Porvenir el 24 de agosto de 1970.

Antes de abandonar esta semblanza, creo prudente reproducir a continuación, la opinión autorizada del poeta Solón Zabre, por considerar que resume bien la personalidad de Carlos Barrera:

MI primer encuentro con este hombre, hace muchos años, me produjo una impresión desconcertada. Su presencia, sus gestos explosivos, sus palabras golpeantes y sus argumentos en los que quise encontrar una intención polémica y agresiva, me hicieron pensar en esas gentes que la suficiencia y el orgullo hacen inaccesibles a la humana sencillez de todos los días. Per la inmediata frecuencia de su trato, me llegó a provocar la justa consideración: Carlos Barrera es de esos hombres que por allá, por nuestras tierras del norte, decimos que tienen la cáscara amarga. Quitada ésta, encontramos la almendra de lo que son, con sus cualidades humanas, sin complicaciones ni falsas sutilezas, generosos por virtud y tímidos que involuntariamente esconden su timidez en una suerte de violencia expresiva. Hombres a los que hay que aprender a conocer y a estimar en lo que valen como tales.⁶³

CAPÍTULO II.

LA OBRA DE CARLOS BARRERA TREVIÑO.

La producción literaria de Carlos Barrera Treviño pue de decirse que pertenece al proceso creador del grupo del Ateneo porque en ella se advierten algunas de las constantes distintivas de esta generación: la vuelta a los clásicos, el enfoque de la literatura hacia la filosofía y la crítica y el tratar de revitalizar las raíces del espíritu nacional.

Dentro de estas características el autor realizó lo me jor y más representativo de su obra. Por lo tanto, en este segundo capítulo se intentará ver, a grandes rasgos, el tra tamiento que les da en una parte de su poesía, de su teatro y de su prosa.

Saber que no sabemos nada, como Sócrates, es la tragedia de los pocos, y no saber ni siquiera lo que no sabemos, la comedia de los muchos. (4 de febrero de 1931).

Barrera.

LA VUELTA A LOS CLÁSICOS.
EN BUSCA DE LA ARMONÍA Y EL EQUILIBRIO.

Su vocación literaria -según dice el escritor- se mani

festó desde muy temprana edad "...de manera tan visible para mi conciencia interior, que no he podido desviarme de ese camino en todo lo largo de mi existencia; si bien en múltiples ocasiones, las necesidades imperiosas de ella me hayan impedido dedicarle todos mis esfuerzos."⁶⁴

A partir de 1906, Barrera empieza a darse a conocer en el ambiente literario regiomontano. Aprovecha, para ello, todas las enseñanzas de sus dos mentores espirituales: por un lado, la disciplina mental y la cultura que le legó su padre, y por el otro, el acercamiento al mundo clásico que recibió del Padre Juan José Hinojosa, su maestro de latín y de literatura.

Sus primeras composiciones en aquella atmósfera provinciana se calificaron de raras. Así, su soneto en alejandrinos "Bibelot":

Finges una muñeca de sello parisién
tallada en porcelana traída del Japón,
y del cerebro enfermo, sin duda eres creación,
de un Alfred de Musset o de un Paúl Verlaine.
.....

suscita la crítica de uno de los literatos regiomontanos por que no se ajustaba a las normas poéticas de ese entonces:

¡Jovencito -le dijo- esos últimos versitos publicados por usted andan unos cojos y otros trastabillando!...

*Este poema de Barrera apareció en 1907, en el semanario Pierrot que se publicaba en la Nueva Imprenta de L. A. Lozano, Monterrey, N. L.

-pero la irónica respuesta de Barrera no se hizo esperar- 'Conozco sus opiniones sobre ciertos endecasílabos de Rubén Darío, que considera usted con acentos rítmicos impropios, cuando en realidad no son más que la renovación de las viejas formas, el compás de 'gaita gallega'. Yo, a mi vez, para que no incurra en esos errores, le recomiendo que repase un poco sus clásicos.'"⁶⁵

A pesar de las críticas de que era objeto, sus versos comienzan a publicarse con cierta regularidad. De esta manera, no sólo su poesía se impone al medio, sino que también influye en él.

Carlos Barrera influyó decisivamente en su grupo inmediato sorteando habilidosamente los caminos, ensayando las formas por entonces llamativas, pero fiel a su temperamento y a su norma clásica. Sus ensayos en París, en Cristianía, en Washington, en todos los caminos, ahondaron escuelas extrañas, innovaciones de oficio, y cuanto pudo estudiar y observar en las capillas extranjeras, pero en todo tiempo supo dar ritmo y equilibrio a su tarea.*

La poesía de Barrera adquiere su expresión clásica desde 1907, año en que escribe su poema "Sonata en Re menor". Para esta época, según comentará en 1963 Barrera, "...aunque lo siguiéramos siendo en el fondo, ya estábamos muy lejos de los arranques líricos románticos de Alfred de Musset que resonaron en nosotros a través de Gutiérrez Nájera." ⁶⁶

* Navarro, José, "Ausente desde ayer...", en revista Hemisferio, núm. 2, Monterrey, N. L., julio y agosto de 1970, p. 22.

EL MENOR

PRELUDIO

La noche es poesía,
impregnada de luna, de perfume
y de melancolía.....
Mi corazón presume
dolores por venir, y en el follaje
el viento estudia nueva sinfonía
salvaje.

¡Qué raro es el viento!
Cómo me entristece
su continuo acento
que llorar parece
¡Qué raro es el viento!

También es rara la luna,
y más que rara envidiosa,
pues opaca presurosa
las estrellas una a una.....
¡La luna es muy envidiosa!

Oigo de nuevo mover
las frondas, sin duda el viento
está estudiando otro acento
y no lo puede aprender.
¡Qué torpeza la del viento!

Me hallo en un jardín
enfermo de esplín.

Mi razón turba y entume
el jardín con sus olores;
¿no se cansarán las flores
de dar siempre su perfume?
¡También son raras las flores!

Mas esto es una obsesión
de mi cerebro, ¿estudia
el viento otro nuevo son?
¡Ah, no! ahora preludia
la sonata en re menor.

ANDANTE

La noche avanza,
avanza la luna,
en mí avanza una
désesperanza.

El viento ya no gime;
la flor ya no perfuma,

y en la calma aparente de la noche se esfuma
 una tristeza sublime.
 Percibo confusamente
 como a través de una bruma,
 y algo en mi interior me oprime
 dolorosamente.

Divino misterio
 de la noche serena:
 semeja el jardín un gran cementerio
 y yo un alma en pena.

Miro en lo alto, con vivo fulgor,
 una luz brillar.
 ¿Me estará mirando acaso con amor?
 ¿Podrán las estrellas amar?
 Ya murió la luz...
 ¿Cuándo me doblegará el dolor?
 ¿Cuándo concluirá mi cruz...?

RONDO

La fuente murmura
 quejumbrosamente:
 no sé qué ternura
 murmura la fuente.

Notas cristalinas
 modulan sus gotas,
 y surgen divinas
 sonatinas rotas.

Murmura la fuente
 misteriosamente,
 y surgen divinas
 notas cristalinas.

¿Acaso es una obsesión
 de mi cerebro? No sé,
 mas escucho el mismo són
 sin explicarme el por qué.

Encuentro cierta igualdad
 entre la fuente y el viento:
 modulan el mismo acento
 con diversa intensidad.

El viento gime y suspira;
 la fuente llora y murmura,
 y en la cadencia que gira

produciendo el mismo són,
se percibe tu ternura
¡oh sonata en re menor!

"Sonata en Re menor" (1907)*

Barrera busca en la naturaleza el secreto de la poesía. De esta manera el poeta funde elementos objetivos y subjetivos como parte de su íntimo vivir y los plasma en sus versos. "Con esto es suficiente para haber resaltar la manera en que yo procedía entonces con mis imágenes, yendo de lo subjetivo a lo objetivo, o viceversa, tomando en cuenta lo sentido con lo reflexionado, lo que percibía con lo que iba intuyendo para lograr las figuras de pensamiento."⁶⁷

Los versos de Barrera se desenvuelven con soltura, con ritmo y con eufonía y proyectan una serie de ondulaciones armoniosas. Esta presencia de lo sensorial en sus versos nos la

*Acerca del título de este poema Barrera, en su artículo "La sonata en Re II", en "Almanaque", publicado en el diario El Porvenir, de Monterrey (15 de febrero de 1962, p. 6), nos dice lo siguiente: "El nombre primitivo era "Nocturno en Si bemol", y con él se publicó en 1909, en uno de los pocos números de la Revista Contemporánea que dirigía, en Monterrey, el Lic. Virgilio Garza, a cuya sombra de cultura grande y serio prestigio se agruparon Ricardo Arenales, Fortunato Lozano, Joel Rocha, Gerónimo Gorena y Héctor González. Su nombre de "Sonata en Re menor", con sus tres tiempos: Presto, Andante y Rondó, se lo apliqué después de concebida la del "Claro de luna", que escribí en París, varios años más tarde, y eso para parearlas con "Dos Nocturnos", del libro que luego publicaría en Cristianía,..." (Ver "Dos sonatas y dos nocturnos" en el libro De cara al mar, odas campestres y otros poemas, Cristianía, Det Mallingske Bogtrykkeri, MCMXVII, pp. 61-67).

explica el mismo autor en el siguiente párrafo:

Ya se ha dicho que el alma de Baudelaire trascendía en los perfumes, o se solazaba en ellos, y en su embriaguez solía hallar la inspiración más profunda y quintaesenciada. Las impresiones del sensorio varían en razón de quienes las reciben. En mí las olfativas dejan una huella indeleble; de tal modo que mis recuerdos más eficaces se confunden con las fragancias. Pero los efectos acústicos y visuales repercuten en mi ser también de modo inexorable, y, a menudo, me es posible repetir una melodía escuchada una sola vez, o reproducir un paisaje fugaz entrevisto desde la ventanilla de un tren. De donde es indisputable que, sobre todas las cosas, mi alma se confunde con la música; se cierne sobre ella y representa, sin embargo, una misma substancia. Música de sonidos que resuena en el corazón; música de fonemas que acarician el oído; música de imágenes verbales que se forjan en el pensamiento, expresándose silenciosamente dentro de él, como si se escucharan; música de estrellas que deslumbran las pupilas... ¡Músicas de música!⁶⁸

Esa característica del poeta, de poder plasmar en su poesía las imágenes del mundo exterior, se observa también en sus "Odas campestres". Esto lo podemos advertir en los si-

güentes versos que nos recuerdan, un poco, a los de González
 les Martínez:

Iban las dos cogidas por las manos
 bajo la claridad de las estrellas,
 y en la desolación de la llanura
 brotaban a su paso los renuevos
 de flores y de frutas.

Las espigas
 se inclinaban sumisas a sus plantas,
 complacidas de hacer genuflexiones
 a sus rosadas y pulidas carnes
 que ostentaban perfiles recortados
 a golpes de cincel, y prematuras
 durezas de doncella en pubertad.

Iban las dos cogidas por las manos:
 a su paso movíanse las frondas
 dulcemente agitadas por la ráfaga
 que precedía sus andares rítmicos
 de una precocidad en primavera;
 iban cogidas, en la noche tibia
 sus voces resonaban como una
 fuente murmuradora que agitase
 todos sus canutillos de cristal.

La una hermana, alegre y bullanguera,
 corría por el llano solitario
 tronchando con sus pies ligeros y ágiles
 los tallos de las margaritas blancas,
 y cogiendo en sus manos temblorosas
 el cáliz de las dulces azucenas,
 aspiraba su aroma delicado
 con viciosa voluptuosidad,
 y arrojaba después en el camino
 la flor inútil ya por deshojada.
 Mientras la otra, silenciosa y triste,
 reprochaba con gesto austero y grave
 la gran locuacidad de la chicuela....
 y logrando atraparla por los brazos
 de las manos tomábanse de nuevo:
 caminaban así por la llanura,
 ostentando a la luz de las estrellas
 la pompa victoriosa de sus carnes
 en un verdecimiento lujurioso;

caminaban las dos por el atajo,
 los cuerpos enlazados a las veces,
 llevando las facciones relajadas
 por la fatiga de amorosas luchas.....
 pero no por ahitos deseos.

(sin fecha)*

Barrera veía desde muy alto, ya que rechazaba toda desproporción y asimetría, cultivando el sentido de lo armónico y el equilibrio. El poeta no improvisa en ningún momento; es to se nota en su verso castigado, en su lenguaje erudito y en sus recursos estilísticos: métrica, encabalgamientos y figuras literarias:

DE LA VIDA

Ceñiremos de pámpanos tu frente.
 e irás como canéfora en el coro
 a celebrar el triunfo de las vides
 bajo los nobles pórticos de Atenas.

¡No escancies escancéfora en mi crátera
 que de tanto libar estoy ahito...!

En la solemnidad panatenea
 yo soy el vencedor; yo fui el primero
 en apurar la copa.

Tame el odre
 hinchado por el vino, es necesario
 que ostente el galardón de mi victoria
 ante absorta pupila juvenil.

¡Evohé ¡evohé ¡Io peán!...

(1911)**

* "Odas campestres", en De cara al mar, op. cit., pp. 15-17
 (Este poema, así como muchos otros que aparecen en este libro de Carlos Barrera, no fueron fechados por el autor).

* * "Las cinco ofrendas", en De cara al mar, op. cit., pp. 51-53.

Mas pese a su aristocrático anhelo y búsqueda de una forma irreprochable y a su refinamiento intelectual, su poesía no es fría sino que, al contrario, posee una especial emotividad y musicalidad que le dan fluidez y suavidad a sus versos.

Este continuo afán de superarse lo demuestran sus estudios que hizo sobre el alejandrino castellano, los cuales lo llevaron, como es natural, a profundizar en todos los poetas castellanos anteriores al siglo XV; de ellos se nutrirá para escribir en Noruega, en 1919, sus propias canciones y villancicos. Algunos de ellos aparecieron en noviembre de 1924 en La Pajarita de Papel, del PEN Club, bajo la dirección de Genaro Estrada:

Canciones

A la manera de Juan Álvarez Gato.

Aunque llegues primavera
con tu canastillo en flor
mi corazón nada espera...
pasó la ronda postrera
del amor.

En la quietud vespertina
forjo una amiga lejana
que mis penas adivina
y a mis angustias se hermana;
pero no vendrá a mi vera
para calmar mi dolor:
mi corazón nada espera
pasó la ronda postrera
del amor.

- x-

(1919)

Villancicos

A la manera de Pedro Manuel de Urrea

Madre, pronto moriré
 pues traicionaron mi fe.
 Ilusión, de mí te alejas
 sin consolar cuitas viejas;
 a nadie doy dulces quejas
 ni tengo quien me las dé.

Cuando el día en agonía
 sea aroma y melodía
 no ha de venir cual solía,
 ni yo a su encuentro saldré.

Mis manos en su cabello,
 y sus brazos en mi cuello;
 mis ojos en el destello
 de los suyos, al par que

las dos bocas confundidas,
 en desmayos homicidas
 se cambiaban nuestras vidas...
 ¡no será más como fue!

Desde su abandono infando,
 por mis soledades ando
 sollozando, delirando,
 blasfemando no sé qué.

Fin.

A la puerta del lucero
 ayer fui por el sendero;
 en el jardín hoy la espero...
 ¡mañana ya no podré!

(1919)

A estas canciones y villancicos y a unos romances y corridos que escribí en 1963, se les encontró parecido con los de García Lorca; pero

¿Decir, ni de pasada, qué sones lejanos evocan esos versos, qué estrofas, qué imágenes? Quienquiera que haya leído aunque someramente, algo de los clásicos españoles, será capaz desde luego de situarlos con

exactitud. Sí, estas avecillas canoras también albergaron en las mentes de José Asunción Silva y de Rubén Darío, y de todos los poetas modernistas que se precian de tales. A mí me dieron sus trinos desde los lejanos tiempos de mis lecturas con el Padre Juan José Hinojosa, de admirativa y gratísima recordación. ¿Qué también se los dieron veinte años más tarde a García Lorca? Ni modo de impedirlo; pero el haberlos yo aprovechado primero, no le quitaron a él ningún derecho para utilizarlos; ni el que Federico los beneficiara después es motivo para incriminarme a mí. ¿Qué a él los manes de Lope de Vega, de Góngora, de Quevedo, de Garcilaso, le fueron... ¡quizás! más propicios? Imposible que yo lo impida ni lo mejore, ¡y que cada quien se quede con lo suyo y lo que la fortuna le deparó! Resumiré afirmando que a mí, estas golondrinas melódicas, me trinaron en la mente y en el corazón en 1907-09, en Monterrey; en 1910-12 en México; en 1912-16, en París fortalecieron sus apegios en Noruega, de 1916 a fines de 1919; desplegaron de nuevo sus alas en México otra vez de 1920 a 1925 para por fin culminar, según lo pienso yo, en mis poemas de 1925 a 1931 en Washington. ¡Laus Musae!⁶⁹

Ejemplos de esta proximidad con los clásicos españoles que posiblemente también inspiraron a Lorca, son los siguientes poemas escritos en distintas épocas de su vida:

VARIACIONES SOBRE UN NOCTURNO DE CHOPIN.- OPUS 64

Noche de luna, plateada,
¿Y de dolor? Puede ser.

Todas las noches de luna,
nacarada,
tienen una
nostalgia de padecer.

¿Por qué sufrirá la noche?
Impudorosa, derroche
hace de lágrimas de oro:
las estrellas son el lloro
que va vertiendo la noche.
Y la luna
como una
calavera,
burlona y mordaz y artera,
en el amplio firmamento
con su desdentada boca
va riendo como una loca
del nocturno sufrimiento...

Noche de un dolor que canta:
¿Por qué habrá esta noche tanta
tristeza que nos encanta?

Noche de luna, nevada,
¿Y de amor? Bien puede ser.
Todas las noches de luna
tienen una
ternura, como mujer
dichosa de ser amada
y amante de padecer.

.

(1909)

CINCO CANCIONES SIN MOTIVO

Morena de nácar luna,
de azahar y de aceituna,
¡Gloria de la tierra mía!
Verte me embelesaría,
me exaltan dos veces una,
¡pero tres me mataría!

(sin fecha)

FRENTE A MIS MONTAÑAS

Os evoco espectrales,

románticas de luna,
 en noches estivales,
 cuando el nácar se aduna
 con transparencias siderales

.

(1916)

Los temas y los recursos estilísticos de las composiciones de Barrera habría que buscarlos entre los aportes concretos que la poesía culta introdujo en la lírica folklórica moderna: el marcado conceptismo que es la base de buena parte de los procedimientos característicos del género (reiteraciones, paralelismos, antítesis, encadenamientos, juegos de palabras, etc.); la importancia estructural y expresiva del estribillo y el vocabulario sensiblemente aristocrático:

A la manera de Johan de Mena

Riberas del mar,
 triste pajarillo,
 dejadme cantar
 en mi caramillo
 las penas de amar.

Servíla cumplido
 como fiel vasallo.
 Y ahora en olvido
 por ella me hallo.

Al céfiro dar
 -doliente estribillo
 riberas del mar-
 en mi caramillo
 las penas de amar.

(1919)

También se encuentra en su poesía de este tipo, el uso frecuente de locuciones consagradas poéticamente (frases sobre situaciones espaciales o temporales, fórmulas alocutivas, designaciones del ser amado, etc.), y elementos impresivos (exclamaciones, vocativos, preguntas retóricas, etc.).

La poesía de raíz popular de Carlos Barrera responde, como ninguna otra manifestación literaria moderna de México, a las exigencias de la más depurada estética. Hay que tener valor y destreza en la emoción y en la pluma para llegar a esta síntesis, a esta concrescencia lírica. Los ejemplos —no los modelos— de Barrera habría que buscarlos: primero, en el balbuceo del romance español, después en la transformación del corrido andaluz trasladado al suelo mexicano... En la obra lírica de Barrera, la retórica torna a su prestigio clásico —señorío de Horacio— que no es doctrina gramatical, sino número y peso para ahondar el cauce de la verdadera poesía... Carlos Barrera ha ido despojando su obra lírica de adorno. Su ruta ya no se desvía. Cada una de sus composiciones nuevas, particularmente las de carácter popular, parece que están elaboradas con la intención de alcanzar el estadio superior en que las voces del poeta se confunden con las voces del pueblo. Estas piezas de su obra corren el noble riesgo de ser, dentro de poco, abasolutamente anónimas.*

*Abreu Gómez, Ermilo, volante titulado Corrido, México, 15 de octubre de 1932. Esta apreciación crítica de Abreu Gómez se publicó, junto con otras, en el semanario Vida Universitaria, año VI, núm. 269, Monterrey, N. L., 16 de mayo de 1956, con motivo de los cincuenta años de ejercicio literario de Carlos Barrera.

En efecto, su poesía tiene una fuerte raíz popular; pero no es una versión más o menos culta de un poema del pueblo, sino de un poema de tema popular escrito en romance de ocho sílabas, a la antigua manera española, con intercalaciones de un canto popular mexicano, como lo demuestra el siguiente poema:

CAMINO REAL

Corrido de carreteros
camino de San Jerónimo,
si cuando los bujes, tiples,
cuando las coyundas, coro.

'Eye, 'eye, 'eye
—'Mano, 'eja que jumeen.

Y estando a-
y estando amarrando un gallo
se me re-
se me reventó el cordón—

Con el chirriar matutino,
Hacienda de San Jerónimo,
se diluyen perspectivas
como sombras de rescoldo—
Renacen viejas canciones
por el camino sonoro,
si cuando bujes radiolas,
cuando coyundas fonógrafos.

'Eye, 'amos—'Eye, 'amos—
—'Ejalos que soplen, 'mano.

Yo no sé
si será mi muerte un rayo
o me ma-
o me matará un—
bribón—

Para recuerdos olvidos
y para querereros odios;
para los males de ausencia
camino de San Jerónimo—

Una perezosa esquila
sobre paisaje 'n despojos—
Un crestón señero y triste
con tres cintillos de oro,
y una brisa campirana
con sus cantos melancólicos
escuchados ¿cómo? ¿dónde?
repetidos ¿cuándo? ¿cómo?

'Eye, 'eeeye, ¡pinto!
—'Mano, 'éjales respiro.

desos que an-
desos que andan a caballo
validós
validós de la ocasión—

Camino de San Jerónimo
corrido de carreteros
y cuando los tiempos otros

¡'Eye, 'eeeye, 'oscol

Barrera combina los cantos populares de México con sabiduría y emoción, en forma perfectamente equilibrada, sin permitir que ni la influencia popular lo lleve a producir un poema populachero, ni tampoco que la erudicción aplaste la ingenuidad del tema.

"¡Bravo, bravo y bravo! Y para finalizar, bravo por el "Corrido del retador". Esto no quiere decir en manera alguna que no haya gustado yo, y mucho, de todo su libro -Monterrey- en el que encuentro como siempre su verso castigado, su técnica impecable; su exquisita sensibilidad; pero, repito, a mi juicio, las voces es un verdadero alarde y el triunfo de una gran dificultad; los pocos avisados acaso encuentren que es facilísimo hacer lo que usted hizo, por la fluidez y elegancia y la sencillez con que lo realizó.

Pero usted sabe muy bien que yo tengo razón. Mire que meterse con la poesía popular sin desvirtuarla, sin dar una nota falsa, conservándole su frescura y su rústico perfume, es algo muy serio; porque no basta ser poseedor de una técnica rica, se necesita tener una sensibilidad muy fina e incorporarse, por decirlo así, en esa alma sencilla y patética...*

CORRIDO DEL RETADOR

¡Tú para mí, Monterrey!
 Para ti, Monterrey, ¡yo!
 Así el acompañamiento
 se mezcla con la canción—
 Como barca de otros mares
 el destino me llevó;
 lejos estaban tus cielos
 y nunca te olvidé, no;
 que para afianzar cariños
 la distancia es lo mejor,
 y en el cerro de la Mitra
 colgaron mi corazón.

Grupas de Caballo Blanco,
 una yegua te venció;
 los que te vieron enantes
 no vuelven a verte hoy—
 Pero aquellos que añoramos
 prestigios que sólo son
 decir de romance, ¡cómo
 se agranda nuestro dolor.
 Tú para mí, Monterrey;
 para ti, Monterrey, ¡yo!

Embózate en tu sarape
 Saltillo, luz y color;
 pule bien en ataujía
 tus espuelas, Amozoc;
 idos a oír misa en Lagos
 cuando repican en León—
 Que yo prefiero escalar
 el risco amenazador
 para lanzar a mis sierras
 amor, en una gran voz...

*Doctor Rafael Cabrera, entonces Embajador de México en Buenos Aires, 28 de septiembre de 1932. (Ver semanario cit., Vida Universitaria, p. 6.

Tú para mí, Monterrey;
para ti, Monterrey, ¡yo!

Suélterme todos sus gallos—
el giro por salidor,
el colorado por ágil
y al de más fino espolón—
Que salgan uno por uno,
o me emparejen de a dos:
juego doble, juego contras,
juego hasta mi corazón,
¡voy a puro Monterrey!
Para ti, Monterrey, ¡yo!

(sin fecha)*

También, lo que distingue a este poeta es una gran riqueza imaginativa, un sentido finísimo del ritmo y un especial tacto para seleccionar entre la enorme masa folklórica precisamente, y sólo lo más puro y poético. De esta manera, logra crear nuevas canciones de la lírica popular, porque capta con facilidad asombrosa estas canciones transmitidas oralmente de generación en generación por la gente del pueblo:

PARIÁN

Ruido diuñas, ruido diuñas,
agua de chía y limón,
los quintos de jitomates
y los diez de coliflor—

Ha volcado primavera
sus huertos por un tostón
en el mercado del grito
y la feria del color—

*"Las voces", en Monterrey, op. cit., pp. 79-82.

con el huacal a la espalda
 desde el Bajío llegó
 despedazando los aires
 su lastimero pregón
 de dolor—

Jarro de Guadalajara,
 agua de chía y limón—

Ruido de oro sonoro,
 agua limpia de ilusión,
 ramillete de caricias
 en subterfugios de amor—

Ha trocado vanidad
 sus carnes por un doblón
 en tienda de juventudes
 envuelto en seda el pudor—

Pregonera de ideales
 que por mi Parián pasó
 sin vender sexo ni alma,
 déjame oír tu pregón
 triunfador—

Jarro de barro nativo—

Agua de chía y limón—

(sin fecha)

Barrera, debido a sus amplios conocimientos humanísticos, llegó a dominar las distintas formas poéticas; habilidad que señalaron algunos intelectuales de aquella época:

"Gracias por su gentil recuerdo y por el envío de su bello libro Monterrey que causa verdadera delectación. Después de Díaz Mirón, nadie entre nosotros ha hecho sonetos tan admirablemente cincelados y raros como los de usted. ¡Qué bueno que todavía podamos contar

*"Las voces", en Monterrey, op. cit., pp. 67-69.

con poetas como usted de tal conciencia de arte y con tan fascinante gallardía en la ejecución y en el pensamiento."*

Barrera, en su libro Designio, ensaya nuevas estructuras poéticas, conservando, sin embargo, dentro de sus nuevas formas de entonación lírica, su expresión clásica:

Azul—
 Sol.
 Amor—
 Dolor.
 Tus labios
 dibujados
 como interrogación
 Tus ojos llenos
 de nosotros dos.
 Un palpitar de vida
 — mormullo extático de amor.
 Un hondo sufrimiento
 compartido entre tú y yo,
 y en medio
 crucificado mi
 mi corazón.
 (sin fecha)

Este libro, en la época de su aparición, suscitó los siguientes comentarios críticos:

Le felicito para comenzar por la bellísima edi-

*Cravioto, Alfonso, Embajador en Santiago de Chile, noviembre de 1932. (Ver semanario cit., Vida Universitaria, p. 12).

**"Imposibles", en Designio, México, Imprenta Mundial, Miravalle, 1932, pp. 21-22. (Los poemas que se encuentran en este libro no están fechados, pero el poeta hace constar al final de la obra que los escribió entre 1924 a 1925).

ción de Designio, prueba indiscutible de su legendario buen gusto, pero más que nada lo felicito por su contenido. -Ha llegado usted a la madurez, a la plenitud, maneja su técnica a la perfección y hace con ella lo que le da la gana, siempre para deleite del lector... ya trato de repartir de la mejor manera posible los otros tres ejemplares que me envió usted. Uno de ellos, naturalmente, será para Lugones...*

...Y esta obra auténtica está en el libro de poemas Designio, de Carlos Barrera. Encontramos en ella realizado el temblor de una caricia, moderada en la escala de la inteligencia. En sus poemas titulados "Alegría". En "sueños soñaba un sueño" y "Anheló", se siente la indefinida desnudez de un poeta que ha logrado, en fuerza de renunciar, en fuerza de ejercicios técnicos, reducir las notas de su música a la más simple expresión.**

Veáse la quietud y la paz de estas líneas de:

ANHELO

Lluvia de tonos brillantes
 lluvia de tus ojos garzos—
 Toda la tarde ha llovido
 en el hueco de tus manos.

Aire de tierra mojada
 y de tus rizos flotando—

*Doctor Rafael Cabrera, entonces Embajador de México en Buenos Aires, 28 de septiembre de 1932. (Ver semanario cit., Vida Universitaria, p. 6).

**Ermilo Abreu Gómez, Gaceta de letras, 1932. (Ver semanario cit., Vida Universitaria, p. 3).

Lluvia de mi corazón
 en el hueco de tus manos.

Toda la tarde ha llovido—

Toda la tarde he llorado—

(sin fecha)*

El poeta, se exigía a sí mismo cada vez más y más, así, su tríptico de sonetos, "Destello y prisma" (1942), obtiene el primer lugar en los Juegos Florales organizados por la Beneficencia Española.**

"Recibí tu poema "Destello y prisma", preciosamente editado que he leído varias veces con verdadero placer y admiración... Eres un gran poeta y tu influencia debería ser avasalladora en las letras mexicanas si nuestro medio no fuera tan apático por todo lo que tiene realmente un gran valor. Te abraza fraternalmente tu viejo amigo que te quiere y admira."***

DESTELLO Y PRISMA

I

Quiero vivir en ti lo nunca sido,
 -cercano ensueño, realidad remota—
 como queda vibrando cada nota
 después que la canción ha concluido.

Concentrar el espacio y el olvido;
 sal de océano inmenso en una gota;
 años y siglos que un segundo agota;
 rayo de luz en prisma recogido.

*"Realizaciones", en Designio, op. cit., pp. 83-84

**Ver Excelsior, 16 de octubre de 1942 y el Diario Español, 3 de octubre de 1942, p. 5.

***Orozco Muñoz, Francisco, 1942 (Ver semanario cit., Vida Universitaria, p. 12).

Quiero vivir en ti; mas de manera
que se plasme en mí sér tu pensamiento
como si pensamiento mío fuera.

Y al infundirme con tu propio aliento.
sentir en mí lo que tu sér sintiera
si pudiera sentir lo que yo siento.

II

De ti, frágil amor, mi alma plena—
mar insólito boga mi amargura,
sin recuerdo en agraz, ni fe futura
bajo la noche pálida y serena.

Nunca la playa de crujiente arena;
ni el vuelo, donde el ala se depura;
ni la esperanza, que el crisol augura,
cuando la vida frustra y envenena.

Sombra y distancia con que te rodeo,
fracaso en fuga, porque las retiro;
y a pugna estéril y tenaz deseo:

cómo puedo aspirar a cuanto aspiro
si no logro mirarte cuando creo
y no alcanzo a creer cuando te miro.

III

Por ti mi corazón se recompensa
con ímpetu fanático creciente,
y en ritmo de parábola presiente
confín de perspectiva más extensa.

Vórtice al desatar ráfaga intensa;
remanso de tu curso transparente,
vano es pensar en torno a lo que siente
ni sentir en redor de lo que piensa.

Tiempo y espacio cumplen su venganza—
al borde los recuerdos del abismo
recrecen con matiz de la esperanza.

Así te pierdes y te halla mi espejismo:
tan cerca que mi mente no te alcanza;
tan lejos— y estás dentro de mí mismo.

(1942)

Gautama fue un optimista; los hombres nunca serán mejores. (26 de julio de 1931).⁷⁰

Barrera

EL TRATAMIENTO LITERARIO DE LA FILOSOFÍA Y LA CRÍTICA

Preocupaciones filosóficas

Al igual que Barrera le canta a la luna, al rumor de las fuentes y del viento, a los árboles y a las flores, en su obra se encuentra una amplia e indiscutible intención filosófica a través de un constante tratamiento de los sentimientos humanos: sus goces, su melancolía, su soledad y aún hasta el enigma existencial del hombre y su destino final.

Sus profundas preocupaciones de carácter filosófico, responden a la confusión ideológica y a la soledad de la época; producto, las dos, de la lucha entre las ideas positivistas y los tradicionales contextos filosóficos y religiosos que ocasionaron el desequilibrio decimonónico que se proyectó sobre nuestra cultura contemporánea.

Esta inquietud la expresa Rodó en forma bastante descriptiva, en el siguiente párrafo:

...en nuestro corazón y nuestro pensamiento hay muchas ansias a las que nadie ha dado forma, muchos dolores para los que el bálsamo nos es desconocido, muchas inquietudes para los que todavía no se ha inventado un nombre...⁷⁰

Era natural, por consiguiente, que el artista, sensible a las corrientes filosóficas e ideológicas de la época, pero al mismo tiempo perplejo ante sus enigmas, cayera en una confusión y en un vacío que lo llevaran a producir una literatura escéptica.

Barrera, sobre este escepticismo que se trasluce a través de la que podríamos considerar como la primera etapa de su producción literaria, comenta lo siguiente en 1968:

...retrocediendo unos pocos años y situándome en una época que fue para mí de desconcierto, de desconuelo y por la que pasé como sombra vaga y sin ruta ni meta conocidas. ¿Adónde me llevaba mi desesperanza y mi falta de ansia por vivir a una edad en que por lo contrario todo debería de sonreírme y de incitarme al goce, a la ambición, al esfuerzo por superarme y contemplar un horizonte lleno de luz poética y de realización...¿Cuánto me quedaba por escribir? ¿Cuánto por publicar? Apenas había empezado y ya me desanimaba. Entonces escribí un poema que no he podido descubrir entre mis viejos papeles, pero del que guardo en la memoria este soneto:

Esta tarde estoy triste hasta la muerte—
Siento la indiferencia de la vida
y un hastío por la desconocida
ilusión con que me brinde la suerte.

Un hondo desconuelo y una fuerte
punzadura en los labios de la herida—
¡El follaje rójizo no te olvida!
¡Cuán opaco el crepúsculo sin verte!

Triste y solo, como si presintiera

que no florecerá la primavera
en los jardines de mi juventud—

Solo y triste, por la tortuosa senda,
sin que nadie sorprenda ni comprenda
el enigma fatal de mi inquietud.

1922 (?)⁷¹

Algunas preocupaciones filosóficas coinciden con las de Darío, a quien tiene muy presente en el poema siguiente:

FILOSÓFICA

(Asunto Darío)

Ser o no ser, el lema shakespeareano
me llena de tristeza;
comprendo que es en vano
luchar, naturaleza
hizo el hombre a imagen del gusano.

Ser o no ser, me pesa el haber sido
sólo barro viviente,
y temo haber vivido
toda una existencia, inconsciente
de para qué he nacido.

Pues toda mi existencia
tiene un sabor profundamente amargo,
un sabor de dolencia
y de letargo
que abrumba mi conciencia....
...el camino es muy largo....

Y voy por mi camino,
el camino de todos los mortales,
con mis alforjas llenas de ideales
rotos a cuestras, ¡tal es mi destino!

Y hoy como ayer, mañana como hoy,
ignorando el por qué
de todo, sin saber donde estoy,
ni lo que soy,

ni lo que seré.....
 ...y comprendo que jamás lo sabré.

(1908)*

Barrera en su poesía usa la técnica del lenguaje con un fin sintético y así, por medio de elementos clásicos, parnasianos y simbolistas, expresa los problemas esenciales y existenciales del ser humano:

PESIMISTA

Envidio la inconciencia de la materia inerte
 que vive una existencia sin haberla vivido;
 pues ¿en dónde tortura mayor que haber nacido
 sólo para aguardar el trance de la muerte?

...y vivir a la fuerza, y pecar de cobarde
 si se destruye el germen de una vida inservible,
 y fingir que se goza, y llevar la risible
 máscara del humano rostro, y hacer alarde

de que la vida es fácil, y tener que sufrir
 porque no es comprendido nuestro propio sentir,
 por la monotonía de la existencia, y por

la multitud imbécil que se mira doquiera
 gozando en su estulticia... ¡Quién tuviera siquiera
 la remota esperanza de una vida mejor!

(1908)*

En este poema se siente la tristeza del poeta. Su pensamiento y su sensibilidad se perturban ante la inquietud que

*"Tres oraciones", en De cara al mar, op. cit., pp. 155-56

**Ibid., pp. 159-60

lo embarga. Esto lo conduce a escudarse en el cruel escepticismo que se observa en parte de su poesía y su prosa.

Así, en su colección de cuentos La isla de los muertos que escribió en 1923, encontramos este escepticismo mezclado con un pesimismo que alcanza, a veces, su más exagerado extremo, ya que con sarcásticos comentarios trata de demostrarnos que la humanidad no es como aparenta ser, pues encubre, bajo sentimientos tan nobles y desinteresados como el amor y la amistad, los peores deseos y los más bajos instintos:

De existencia irónica y amarga como sus escritos, audaz en sus concepciones, con el fluído nutricio de una amplia cultura, Carlos Barrera en sarcásticos raciocinios hace trizas todos los prismas a través de los cuales la vida se nos muestra primaveralmente graciosa, risueña y cordial, mientras que en la cisterna de su alma cuarenta cisnes trágicos sacuden la misteriosa policromía de su plumaje.*

Aunque generalmente mezclada a otros temas, la muerte aparece en forma persistente en la mayoría de sus cuentos o como castigo o liberación. De esta manera, la muerte, el amor, lo autobiográfico y la fantasía, ocupan un lugar muy im

*McLean de Estenor, Roberto, revista Mundial, Lima, Perú, 1924. (Ver semanario cit., Vida Universitaria, p. 6).

portante: en este libro, teniendo una mezcla de observación minuciosa, comprensión psicológica y toque fantástico.

Estando muy emparentados hombre y obra, es lógico que encontremos a Barrera en casi todos sus cuentos. Este aparece unas veces, en forma francamente abierta y otras, disfrazado pues a menudo, la trama inverosímil que él ha tejido oculta alguna idea o un sentimiento propio:

Es tan inverosímil lo que me ha acaecido que dudo entre relatarlo o no, con el temor de que se me tache de impostor. Pero es a la par tan peregrina la ocurrencia, que aun a riesgo de verme aplicado tal apelativo, soltaré la especie para ver si me la explican los físicos sabidores o los versados en humanidades.*

De esta manera, lo fantástico, en la mayoría de sus cuentos, alcanza vastas dimensiones y llega hasta tratar fenómenos metempsíquicos como la transmigración de las almas. "Devoto de las ciencias metempsíquicas, se anticipó a las ideas del insigne maestro francés Claude Ferrere; fino psicólogo de punzante ironía aristocrática a lo Quevedo..."**

Ello fue así. Sentí de pronto un escalofrío mortal, luego un ligero desvanecimiento, y cuando recobré el uso pleno de mis facultades ya se había operado el prodigio. Al principio no me di cuenta exacta de lo

* Barrera Treviño, Carlos, "Yo y mi gato", en La isla de los muertos, México, Editorial Herrero, Sucs., 1923, p. 75.

** McLean de Estenor, Roberto, revista cit., p. 6

que ocurría. ¿Qué era aquella dualidad? ¿cómo se constituyó aquel yo doble que participaba del hombre y del gato? ¿cuál fenómeno metempsíquico había operado el intercambio? ¡misterio! Sólo sé que medio yo había pasado a Tácito, cuyo era el medio espíritu que ocupaba el hueco dejado en mí, formándose de esa manera dos personalidades psíquicamente iguales aunque diferentes en lo físico.*

Al escribir en forma personal, la historia adquiere cierta veracidad a pesar de lo fantástico del tema; de esta forma, el escritor pasa constantemente del plano de la realidad al del subconciente, al de la fantasía o al de lo sobrenatural. "...Barrera domina completamente a sus muñecos, los hace moverse dentro de la realidad, los saca luego de ella, caprichosamente, para llevarlos en excursiones ultraterrestres hasta lo inverosímil y lo fantástico. (¡Oh admirable Edgar Allan Poe!)."***

La preocupación por ciertos fenómenos sobrenaturales lo aproxima al mundo platónico, ya que según Barrera, el hombre creyéndose perfecto por ser imagen de algo que si lo es, resulta tan sólo una burda imitación debido al cúmulo de defectos que oculta por miedo a enfrentarse con su verdad:

Mi gato.- -Te miro y no lo creo. ¿ Tú, el filósofo,

*Barrera Treviño, Carlos, "Yo y mi gato", op. cit., p. 79.

**McLean de Estenor, Roberto, revista cit., p. 6

el perfecto, el ser superior, el rey del universo?
¡Horror, horror! Los gérmenes de todos los críme-
nes anidan en ti. Las pasiones más bajas, los más
viles deseos, las codicias más animales...*

*Barrera Treviño, Carlos, "Yo y mi gato", op. cit., p. 87.

Tratar de corregir el mundo con anuncios a colores vivos y sentencias manidas por los siglos

-Automóviles, alcohol, prostitución.
Tratar de corregir el mundo con prisiones grises, barrotes de hierro, tarifas, cuerdas, sillas eléctricas

-Ametralladoras, juego, opio.
Tratar de corregir el mundo, cuando todos vamos con el fango encima de nuestras cabezas, y por ninguna parte se ve otro iluso dispuesto a que lo crucifiquen. (18 de enero de 1931).

Barrera

El sentido crítico en Barrera

Las preocupaciones de tipo filosófico, no sólo llevan a Barrera a profundizar en los aspectos metafísicos, sino también en los de la realidad. Esto lo lleva hacia la crítica literaria que se observa a lo largo de su obra.

Este sentido crítico se encuentra, a manera de pensamientos filosóficos, en su libro Calendario de las más antiguas ideas (1932), en donde va anotando a través de los trescientos sesenta y cinco días de 1931, sus comentarios personales sobre la forma que tiene el hombre de desvirtuar y torcer los hechos humanos.

Ha escrito estas reflexiones -según Barrera expresa en su libro- "...al correr de los días y siempre dentro de un orden cronológico de ideas: de allí su título. La mayor

parte de cuanto aquí anoto son pensamientos con una pequeña punta, ya de ironía, bien de benevolencia; a veces de lástima, otras de regocijo; nada más que una punta afilada. Los bautizaremos, pues, dardos, y a menudo los dispararé como las flechas de los partos, que peleaban huyendo."*

Así, encontramos que el libro de Barrera "...tiene hallazgos; unos hallazgos definitivos: 'El matrimonio ideal es con una esposa a la antigua chapada de amante a la moderna'; 'El desamor de la mujer para con el marido, casi siempre coincide con un cambio de modas';... Y esta delicadez de los ejemplos transcritos habla mejor que cualquier crítica de Calendario"**

Además, la palabra de Barrera en este libro suena siempre a protesta y su crítica irónica, fina, cortante y sintética, la mayoría de las veces, impresiona por su actualidad. Un ejemplo de ello sería la siguiente que encajaría muy bien en nuestro México de hoy:

Las virtudes que hemos de tener para políticos son siete:

Las tres teologales y las cuatro cardinales.

Las teologales son estas:

La primera, Influencia.

*Barrera Treviño, Carlos, "Memorandum", en Calendario de las más antiguas ideas, México, Editorial Herrero, S.A., 1931. Las páginas de este libro no están numeradas, siguen una secuencia cronológica.

**Pérez Martínez, Héctor, El Nacional, México, 11 de noviembre de 1932.

La segunda, Concordancia.

La tercera, Adulación.

Las cardinales son estas:

La primera, Mimetismo.

La segunda, Oportunismo.

La tercera, Disciplina.

La cuarta, Locuacidad.

Los sentidos políticos son cinco:

Ver, oír, callar, oler y olvidar. *

Estos atrevidos conceptos satírico-filosóficos, por una parte, al abarcar todos los aspectos de la paradójica conducta del ser humano, alcanzan un nivel universal, y por la otra, al señalar los problemas socio-políticos de México, se convierten en la representación de una problemática particular.

Muchas gracias por la porción de ratos gratísimos que me ha hecho usted pasar con la lectura de su Calendario de las más antiguas ideas que he apurado día por día, encontrándome en varios de ellos, los más, ironías, reflexiones y comentarios que acreditan a su compilador -si de tiempo atrás no estuviera ya acreditado- de ingenio peregrino y escritor con enjundia.

Otra virtud tiene su Calendario que no he de hacer a un lado: su valentía para enfrentarse, ora abiertamente, ora de soslayo, con personas y cosas que, por propia y elemental seguridad, comúnmente no se tratan sino con pinzas y encomendándose, antes, a las

*Barrera Treviño, Carlos, Calendario, op. cit., 5 de diciembre de 1931.

"Once mil vírgenes" y a los "Inmortales mártires de Zaragoza". Todos mis parabienes.

Mis dos manos en las tuyas, en prenda de agradecimiento de este su verdadero amigo no de hoy.*

Barrera, consciente de que la realidad mexicana brindó al escritor un sinnúmero de razones por las cuales el hombre vive descontento: la injusticia social, la ignorancia cultural, la corrupción moral, etc., está convencido de que la literatura puede tener dos propósitos, la estética por un lado, y por el otro, la de operar como una denuncia y por lo mismo integrarse dentro de un proceso revolucionario. Esto da origen a sus dos obras de teatro: Esclavos y Trapos viejos.

La primera, tiene como marco la insurrección de los trabajadores de un ingenio azucarero, un mes después de haber estallado la Revolución Mexicana. Este movimiento es generado, en forma anónima, por el propio dueño del ingenio, hombre que familiarizado con las teorías revolucionarias en Europa, vuelve a su país en donde decide sacudir, a su manera, los aletargados sentimientos de justicia de los trabajadores:

Emilio:- No teman. Esos gritos son los de un pueblo que reclama los derechos que le han sido inculcados durante siglos, de un pueblo que se pone en pie por fin para reconquistar sus perdidas libertades. Esos hombres son los que por años

* Gamboa, Federico, México, 10 de marzo de 1932. (Ver semanario cit., Vida Universitaria, p. 6.

han sufrido que sus mujeres y sus hijas fueron violadas; que sus padres y hermanos asesinados; que sus tierras y bienes confiscados. ¿Por qué asombrarse, pues, de que hoy griten hasta que las piedras los oigan, y acaso mañana roben, violen, incendien y asesinen como justas represalias de lo que con ellos se ha hecho?*

Trapos viejos transcurre en los años cuarentas y constituye el drama de una familia provinciana trasplantada a la capital de México, en donde se ve envuelta en las pasiones y violencia de su ambiente político. Dentro de este marco sobresale la figura de la abuela, mujer que vive apegada a las tradiciones y al terruño y que en el curso de la obra representará los valores de lo que va quedando atrás, lo que se va perdiendo en el torbellino de la ambición, codicia, lujuria, embriaguez de poder, riqueza fácil, etc.:

Doña Eudenciana.- Déjate entonces de místicas, Ramón. Siempre tenemos en Vicam nuestras casas, nuestras tierras. Vale más un buen pasar que no un magnífico porvenir. Sería preferible regresar cuando estamos siquiera completos. Un poco maltratados, porque ya perdimos parte de lo que no se recupera. Yo bastante decepcionada, por vieja y por descontentadiza. Tú algo pon

* Barrera Treviño, Carlos, Esclavos, drama en tres actos, escrita en París 1915, leída en la Unión de Autores Dramáticos en 1923 y representada en la ciudad de México por el Teatro Popular de México, en su tercera temporada, en junio de 1974, p. 16.

gamos encallecido, pero no enfangado totalmente... veo como se va formando en torno tuyo una corriente tan grande de odios, de sospechas, de temores, de intereses, que no vas a poder luchar contra ella en ningún momento. Te van a llevar de salto en salto, de caída en caída a una cantidad tan grande de concesiones a tu conciencia, que hasta los delitos se te aparecerán como travesuras de chicuelos; los crímenes, como expedientes necesarios, y nuestras sacrosantas creencias como infundios, agañaza, trapos viejos.*

También este personaje le sirve para usar la técnica del flash back, técnica innovadora en los escenarios teatrales mexicanos por los años cuarentas. Para ello, el autor utiliza movimientos como: entradas y salidas en una forma o en otra y juegos de luces y sombras, con el objeto de establecer la relación que existe entre los protagonistas fantásticos que pasan por la mente de la abuela y los personajes de carne y hueso que están viviendo una realidad escénica y dramática ante el espectador.

La crítica de Barrera no es abstracta y general sino que está basada en la observación directa de las costumbres y el carácter de sus compatriotas. Es un hombre consciente de las cosas positivas y negativas del pueblo mismo y las señala a través de su extensa producción literaria, en la

*Barrera Treviño, Carlos, Trapos viejos, drama en seis cuadros escrito en 1944, manuscrito en poder de la UNAM. p. 21

cual hay un amargor, "...pero también claridades amables, suavidades cordiales, paisajes y figuras que, con la emoción dolida, nos aportan el regalo gratisimo de sus sonrisas como rayos de sol desgarrando nubes...- así de su obra destaca...el limpio y sabroso estilo, con sus puntas y ribetes clásicos y la pintura del ambiente de provincia, que Carlos Barrera, como buen provinciano, y a pesar de sus largas estancias en el extranjero, realiza con fidelidad y brío."*

A distancia sonaban voces de pastores, balar de ovejas, mugidos de bueyes, chirriar de carretas, todos los mil ruidos del campo que se aprestan al sueño y apenas perceptibles, traídos por la perezosa brisa, cantos de peones que volvían a sus hogares, sollozos de la masa popular, tristes y dolientes como el alma colectiva de nuestra raza que sólo quiere acordarse de la dominación española, y se olvida del orgullo azteca...Se dirían canciones de esclavos.**

* González Peña, Carlos, El Universal, 7 de septiembre de 1922. (Ver semanario cit., Vida Universitaria, p. 6

** Barrera Treviño, Carlos, El Manso, "La novela moderna", Vol I. No. 3, México, Editorial Andrés Botos e hijo, 1922, p. 3.

Nadie podrá negarme que independencia abarca mucho como sustantivo, y poco aprieta como verbo. (15 de septiembre de 1931)

Barrera

EL ESPÍRITU NACIONAL EN BARRERA

En el siglo XIX, los intelectuales mexicanos comenzaron a buscar en su país valores ajenos a los de la cultura europea. Este intento de encontrar ciertos valores en la cultura nativa se hace más patente en la década de los veinte; sobre todo en aquellos artistas que habían vivido fuera de su patria, manifestándose en exaltaciones de la patria lejana que contemplaban con nostalgia, como lo hicieron los jesuitas desde el XVIII, o tratando de revitalizar las raíces del espíritu nacional.

De esta manera, se observa que en la obra de Barrera, la historia, las costumbres, el paisaje, etc., tanto de México como de su patria chica, desempeñan un papel muy importante en su obra literaria.

El cariño que siente por su tierra lo lleva a afirmar la cultura mexicana como lo demuestra en el siguiente poema en donde revive, por un lado, la vieja melancolía de la raza y por el otro, nuestra ancestral alma criolla que dio lugar al nacimiento del Nuevo Mundo:

LA CIUDAD DE LOS CINCO LAGOS MUERTOS

En el centro de las islas,
 ante miras sacerdotes agoreros,
 por mandato de los dioses tutelares
 lentamente
 fue surgiendo,
 ¡soberana de los lagos!
 la corona de tu imperio.

.....

Las funestas profecías
 se cumplieron:
 por los mares procelosos del naciente
 con las naos españolas arribaron a tus puertos
 los futuros vencedores
 de tus pávidos ejércitos.

.....

Tus grandezas prehistóricas,
 opacadas un momento,
 de las ruinas humeantes
 por milagro prodigioso revivieron.
 Con la sangre, con las lágrimas
 y la carne y los esfuerzos
 de tus prístinos señores
 fue amasándose l'arcilla primordial del mundo nuevo...

(1921)*



FILOSOFIA
 Y LETRAS

*Barrera Treviño, Carlos, Dos ciudades, México, edición privada, 1944, pp. 10, 11 y 13. Este libro contiene dos poemas: "La ciudad de los cinco lagos muertos" que el poeta dedicó a la ciudad de México y "La ciudad alucinada" (1923) que dedicó a la ciudad de Monterrey.

En este otro canto patriótico deja oír, por un lado, su amarga queja por continuar siendo un país de conquista y por el otro, según el propio Barrera, hace alusión al comunismo y al olvido en que yacía la fe católica en 1935, año en que escribió su poema:

INVOCACIÓN

"Cada hijo un soldado -Cuando vibre
la bélica palabra subrayando
tu gesto secular de raza libre.

Cuando se esgrima en ley crimen infando
y la justicia incline su balanza
al peso del puñal sórdido; cuando

en vértigos extinta la esperanza
de muchedumbre atónita, el grillete
su vista sólo a presentir alcanza.

Cuando resurja el último jinete
de la Biblia, exigiendo en holocausto
el sudor y la sangre que somete.

Y un irradiante sol alumbre infausto....
y escarnezcan la hoz y el crucifijo....
¡hasta que el vientre esté de savia exhausto
parirás un soldado en cada hijo...

(1943)*

*Invocación y Mensaje, México, Imprenta D. Mendoza, 1943.
El poema "Invocación" fue escrito especialmente para la inauguración del Monumento a los autores del Himno Nacional que, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, erigió la ciudad de Monterrey, y recitado, por el mismo autor, en la ceremonia que se efectuó el 5 de mayo de 1943.

MENSAJE

¡Salve, Patria, botín de aventureros!
 Tú fuiste en las estrofas de Velarde
 nostalgia de alcanfor entre aguaceros:

remanso de provincia, mientras arde
 la custodia de amor en la penumbra
 que ilumina el lucero de la tarde.

En tu bazar del Volador deslumbra
 la chispa de la hoz y del martillo,
 y el metal de los cálices se herrumbra;

pero bailas al són de tu organillo,
 endulzas con cajeta de Celaya
 y aromas como pulpa de membrillo.

No profieren tus labios un malhaya
 apenas ironizan un malora
 que pone colorines en tu saya;

y todavía al despuntar la aurora,
 en un repiqueteo de alborozo,
 a la misa te vas madrugadora,

con las crenchas salidas del embozo,
 y como tentación en la cintura
 cruzadas las dos puntas del rebozo...

(1935)*, **

*Ibid.

** Este poema suscitó la siguiente crítica de Raúl Ortiz Ávila, que se publicó en su sección "El ruiseñor y la prosa", en El Nacional, del 28 de enero de 1944:

"Como un rezago del año recién ido -apenas hasta la semana pasada-, me ha llegado un folletón "desencuadrable" de don Carlos Barrera, titulado "Invocación y Mensaje"..... En este volumen -de tiro tan restringido que apenas alcanzó a doscientos ejemplares firmados por el autor-, se intentó con éxito engarzarle un nuevo y fresco gajo a los cantos patrióticos en los que otros, con menor inspiración, sólo han logrado obtener el oro volador de la rampionería, pese a la propaganda de las difusoras...Así Barrera en su canto patriótico, trae a la mente el recuerdo del poeta zacatecano." (Ver Carlos Barrera Treviño, Variaciones métricas, Patronato Universitario de Nuevo León, Monterrey, México, 1966, p. 163.

En su responso a Darío, intuye el mundo poético americano, alejándose de los motivos mitológicos griegos, para descubrir la mitología nuestra!

A DARÍO

Padre Rubén, maestro cuya lira harmoniosa
supo toda la gama sutil y misteriosa
del verso alado y musical;
que llevaba en sus cuerdas no escuchadas canciones,
prosas profanas y místicas oraciones
en connubio sentimental.

Poeta entre poetas, maestro de maestros,
privilegiado numen entre fúlgidos, estros,
esclarecido rimador:
por ti el viejo romance luce con nuevo brillo,
la gesta del trovero y el culto caramillo
cobran mirífico esplendor.

Por ti el imperio vasto del grande Moctezuma
revive tradiciones de fiereza, tu pluma
las lleva a lejano confín,
y en las notas guerreras de tu pífano heroico,
resalta más el gesto despectivo y estoico
del muy noble Cuauhtemotzin.

Oh sagrado aborigen, tu caracol bronceo
sugiere no el acanto, ni el laurel apolíneo
para tu frente de inmortal:
que huyan las canéforas, se esconda el coro trágico,
y llegue el hierofante con el penacho mágico
hecho de plumas de quetzal.

Ancianos nobilísimos, en la calma nocturna,
circunden reverentes tu cineraria urna
cantando estrofas de loor,
y núbiles doncellas, agitando ayacaxtles,
tejan vistosas danzas mientras los teponaxtles
acallan su sordo fragor.

Lentamente desfile la sombría cohorte de poetas,
de poetas, y en duelo cada uno te aporte
su lira rota, paladín;
y si curioso Pan en el contorno acecha,
Texcatlipoca lance tal mortífera flecha
que a sus desmanes ponga fin...

Y huya el hijo de Tríope buscando a las castálidas...
por sus carnes seniles, temblorosas y pálidas
corre calosfrío letal,
y lleva en las pupilas, como visión caótica,
los símbolos de nueva mitología exótica
en pugna con Fades fatal;

mas en vano recorre, tal espectro noctívago,
los ámbitos del bosque rumoroso y undívago
lanzando gritos de dolor,
por doquiera descubren sus ojos cadavéricos,
una sombra gigante, de perfiles homéricos,
que fulge como resplandor.

(1916)*

Estos versos merecieron la siguiente opinión del poeta

Amado Nervo:

"Legación de México.- Madrid, nov. 3 de 1916.- Señor don Carlos Barrera - Legación de México - Cristianía - Mi estimado amigo, -La mejor prueba de que me gustó su responso, es haberlo hecho copiar, mandando el original a Paco Villaespesa, para su bella revista Cervantes, que mensualmente aparece en forma de libro y que es sin duda la más selecta de España.- Cuando aparezca el poema, remitiré a usted un ejemplar de Cervantes.- Ya envío su carta a Alfonso Reyes.- Juan Sánchez Azcona, espontánea y afectuosamente me ofreció hace algún tiempo, costearme un tomo de versos. Este simpático propósito no ha podido realizarse. Si se realiza, usted recibirá uno de los primeros ejemplares del libro.+ Que su Lusa encuentre en esos hielos del Norte que yo amo tanto, las huellas divinas de Seraphita.- Lo saluda cordialmente Amado Nervo.-" Rúbrica.**

*Revista Cervantes, núm. VII, Año II, Madrid, Febrero de 19

**Carlos Barrera, Variaciones métricas, Monterrey, México, 1966, p. 105

México, como tema poético, es fuente inagotable en la obra de Barrera: "Admiro a Carlos no sólo como poeta de exquisita inspiración, sino como regiomontano, tan entrañablemente unido a su tierra...El hombre que se debe a su terrufo habrá salvado la cosecha del tiempo..."*

Barrera plasma, en su libro Monterrey, las glorias de su patria chica e íntegra, en sus composiciones poéticas, su paisaje y sus costumbres con un estilo nítido, sobrio y mesurado:

ESQUINA

Las calles de mi pueblo
se abren por la mañana en girasol,
con unos ojos de mirar profundo
y un nimbo que realza su esplendor.

Cuando sopla la luz del mediodía
se cuecen bajo el sol,
y representan las chicharras
sus fábulas de color.

En las noches de luna
elevan ritualmente su canción,
cuyas palabras brotan de los labios,
pero el compás lo lleva el corazón.

¡Las calles de mi pueblo
están hechas de amor!

(sin fecha)**

*Opiniones que emití, el poeta regiomontano Celedonio Junco de la Vega, para la revista Hemisferio, de Monterrey (Ver revista Hemisferio, núm 2, Monterrey, N. L. julio y agosto de 1970, p. 22.

**"Las sombras y los silencios", en Monterrey, op. cit., pp. 53-54.

De esta manera, el arraigo tan característico, en este poeta, a su tierra natal lo lleva a referirse a ella, ya sea, con cariño o melancolía:

ACUARELA

Catedral para la loma,
pensativa, lueña y sola—

Con tus ventanales ciegos
y tus campanas sonoras,
¿qué miras desde lo alto
de tu vuelo de palomas?
Y en el girar melancólico
de tu esfera luminosa,
¿qué asciendes por el crepúsculo
Catedral hacia la loma?

Guarda tus repiques torre;
ata reloj bien tus horas—
En coro por la ciudad
todos los broncees sollozan
un día para la muerte—
—Un día, pero no ahora
te vas a quedar pensando,
taciturna, lueña y sola—

Catedral sobre la loma.

(sin fecha)*

Barrera, en rápidas pincelas, describe los escenarios provincianos donde transcurrió su infancia, así, en el siguiente poema, se trasluce la añoranza por la tierra que lo vio nacer:

ITURBIDE 63

El hogar paterno,
frente a mis montañas

*"Las sombras y los silencios", op. cit., pp. 43-44

tenía seis poyos de piedra
 a los lados de cuatro ventanas:
 en ellos jugaron
 los pies de m'infancia
 en los mediodías
 de rojos de fragua,
 en las tibias noches
 que se nos volcaban
 adentro, tan bellas, tan suaves,
 tan mansas—
 como frágil promesa de amores,
 como
 plegaria.

¡Ay, no tengo casa solariega
 para Myrrha y Sandra!
 donde corran sus pies infantiles
 frente a mis montañas;
 dond' el sol en ponientes litúrgicos
 encienda sus rizos
 con nimbos de santas;
 donde sientan la luz de la luna
 tejer en sus manos
 ensueños de plata—
 Pero llevo seis poyos de piedra
 labrados a vivo en el alma,
 y con vistas al mar de la noche
 mis cuatro ventanas,
 por dond' entran los rayos sonoros
 de
 la
 esperanza
 (sin fecha)*

Carlos Barrera supo captar con gran acierto nuestro
 cielo, nuestro aire, nuestras campiñas hoscas y también nues-
 tra idiosincracia mexicana:

LA PRIMAVERA ASESINADA

No sé lo que buscan los ojos
 de l'india Miçaila—
 Inmóviles siguen el curso
 de las nubes blancas;

*"Las sombras y los silencios", op. cit., pp. 39-41.

absortos contemplan
 los ponientes heridos de grana,
 y se van quedando
 llenos de distancia,
 tan llenos de sierras azules,
 tan llenos—
 tan llenos —
 tan llenos de lágrimas.

Eran tres hermanos
 y una sola hermana—

En ella reunía sus luces la noche
 para difundirlas
 todas las mañanas;
 el ritmo del viento en sus bucles
 tejía canción de fragancias
 y su cuerpo
 de miembros
 flexibles y jóvenes.
 era ondulación de trigal en danza.
 No sé lo que buscan los ojos
 de l'india Micaila—

—y los tres hermanos
 mataron a l'única hermana—

Las tormentas d'estío frenético
 corrieron telones en sus luminarias.
 La canción del otoño en sus rizos
 fue perdiendo compás y palabras.
 El hermano viejo
 con las manos trémulas
 cosió la mortaja.

Eran tres hermanos
 y una sola hermana—

—y los tres hermanos
 mataron a l'única hermana—

He clavado mi vista en los ojos
 de l'india Micaila—
 No sé lo que busca
 su febril mirada

cuando el tiempo en crepúsculos grises
 cobra perspectivas
 bajo sus pestañas—
 y la espera se torna rocío
 de angustias y lágrimas.

No sé lo que teme,
 no sé lo que indaga,
 ni lo que recuerda
 ni lo que presagia—
 pero sí que destroza las fibras
 d'existencias y cosas pasadas;
 pero sí que la llevo muy hondo
 —tan hondo—
 muy hondo metida p'a dentro .
 →p'a dentro del alma.

(sin fecha)*

El poeta, en su tríptico de sonetos "Aire de provincia", además de hacer un elogio de la mujer provinciana, nos habla de algunos recuerdos que le son gratos al poeta:

AIRE DE PROVINCIA

I

Colegiala

Surges en la penumbra de tu infancia
 ondulantes al cuello las guedejas,
 y el rincón provincial donde te alejas
 de mí, te acerca más con la distancia.

Vuelo de encaje en fugas de arrogancia
 finge mosaico en rótulas bermejas,
 y hoy como entonces, con tu imagen dejas
 un resplandor de tiempo y de fragancia.

Repiques en el eco de las lomas
 encienden su linterna a los cocuyos;
 destapan a los huertos sus redomas,

*"Las sombras y los silencios", en Monterrey, op. cit., pp. 55-59.

y en su llorar de ondas infinitas
recrean mis recuerdos y los tuyos
sobre el agrio tapial de nuestras citas.

II

Novia

Aroma tu recato y mi embeleso
la mancha de claveles reventones
tras la historiada reja, en la que impones
ritmo a la estrella y claridad al beso.

Mi corazón fue de tus gracias preso;
dellas, mis labios férvidos pregones,
y en el panal de nuestras emociones
melificó la vida todo exceso.

Calleja que celaste su a floranza,
su mirar, su sonrisa y su decoro,
eres el símbolo de mi esperanza

porque brillan tus sombras con el oro
fugaz de la ilusión que no se alcanza
en romántico ayer que rememoro.

III

Esposa

Presente en lo pasado y lo futuro,
reflejo de ti misma cuando mueres
renaciendo en el vástago, pues eres
semilla y fruto en árbol ya madur.

Molde y quilate de crisol más puro;
sacrificio y resumen de placeres;
caricia en el dolor con que nos hieres;
espejismo real a tu conjuro.

El hueco acogedor de tu regazo
inicia su parábola distante
junto al vaivén de cuna de tu brazo.

Allí reposa mi niñez fragante,
donde proyectas con materno trazo
tu dádiva y tus éxtasis de amante.

(1944)*

*Este poema obtuvo el primer premio en los Terceros Juegos Florales del Estado de México, Tema III. Tríptico en sonetos en elogio de la mujer mexicana. (Ver La Pajarita de Laredo (sonetos) "Agrupación de Poetas de Laredo" de 1944, p. 10)

Barrera, después de inspirarse en las fuentes españolas y francesas, trató de captar la poesía que se encontraba en los cantos, las costumbres y los paisajes de México. Por eso, a pesar de su cultura internacional y de su vida agitada de diplomático, México "...le debe a Carlos Barrera el orgullo de su obra poética en los otros órdenes de su sensibilidad, y que lo perfilan como una de las más grandes figuras de Monterrey, de México y del habla española."

Gómez, Federico, Director de El Porvenir, de Monterrey.
(Ver semanario cit., Vida Universitaria, p. 13).

CONCLUSIÓN

Como conclusión quiero solamente añadir que el nombre de Carlos Barrera Treviño merece figurar dentro del campo de la literatura mexicana, debido a que supo asomarse con profundidad, conocimientos humanísticos amplios y lealtad hacia sí mismo, a los problemas que le atañían como intelectual, como hombre y como mexicano sin tratar de sacar ventajas ni falsos prestigios. Por ello, deseo que esta tesis sirva como punto de partida a otros trabajos de mayor alcance y solidez, con el objeto de que la producción literaria de este autor pueda conocerse mejor.

NOTAS

- 1.- Barrera Treviño, Carlos, Calendario de las más antiguas ideas, México, Editorial Ferrero, S. A., 1931, 8 de Julio de 1931. Todos los epígrafes que aparecen en esta tesis fueron tomados de este libro de Carlos Barrera.
- 2.- Barrera Treviño, Carlos, "Nueva fuga en pretérito III", en "Almanaque", en el diario El Porvenir, Monterrey, N. L., México, jueves 14 de marzo de 1957, p. 6.
- 3.- Ibidem.
- 4.- Barrera Treviño, Carlos, "Nueva fuga en pretérito V y VII," en "Calendario", El Porvenir, sábado 6 de abril de 1957 y jueves 18 de abril de 1957, p. 6.
- 5.- Navarro, José, "Ausente desde ayer...", en revista Hemisferio, núm. 2, Monterrey, N. L., México, julio y agosto de 1970, p. 22.
- 6.- Barrera Treviño, Carlos, "Las mentiras interiores III", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 22 de noviembre de 1962, p. 6.
- 7.- Barrera Treviño, Carlos, "Anatomía del yo-fantasma XVI", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 25 de abril de 1963, p. 6.
- 8.- Barrera Treviño, Carlos, "Anatomía del yo-fantasma III", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 10 de enero de 1963, p. 6.
- 9.- Barrera Treviño, Carlos, "Anatomía del yo-fantasma V", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 24 de enero de 1963, p. 6.
- 10.- Barrera Treviño, Carlos, "Fuga en pretérito III", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 9 de agosto de 1956, p. 6.
- 11.- Barrera Treviño, Carlos, "Anatomía del yo-fantasma VI", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 31 de enero de 1963, p. 6.
- 12.- Ibidem.

- 13.- Barrera Treviño, Carlos, "Anatomía del yo-fantasma VIII", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 21 de febrero de 1963, p. 6.
- 14.- Barrera Treviño, Carlos, "Fuga en pretérito II", en "Calendario", El Porvenir, sábado 4 de agosto de 1956, p. 6.
- 15.- Navarro, José, "Ausente desde ayer...", en revista Hemisferio, núm. 2, Monterrey, N. L., México, julio y agosto de 1970, p. 22.
- 16.- Barrera Treviño, Carlos, "Anatomía del yo-fantasma IX", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 28 de febrero de 1963, p. 6.
- 17.- Vasconcelos, José, "El movimiento intelectual contemporáneo de México", en Conferencias del Ateneo de la Juventud, prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna, México, UNAM., Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 5, 1962, pp. 123-124.
- 18.- Pacheco, José Emilio, "Introducción", a la Antología del modernismo, México, UNAM., Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 90, 1970, tom. I, pp. XXV-XXXVI.
- 19.- Ver Pacheco, José Emilio, "Introducción", op. cit., p. XLII.
- 20.- Henríquez Ureña, Max, Breve historia del modernismo, México-Buenos Aires, FCE., 1954, p. 25.
- 21.- Barrera Treviño, Carlos, "Recuerdo de escritores", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 15 de marzo de 1962, p. 6.
- 22.- Ver Pacheco, José Emilio, "Introducción", op. cit., p. XLIII.
- 23.- Reyes, Alfonso, "Pasado inmediato", en Conferencias del Ateneo de la Juventud, op. cit., p. 190.
- 24.- Pacheco, José Emilio, "Introducción", op. cit., p. XXXIV.
- 25.- Barrera Treviño, Carlos, "Notas para hacer memoria IV", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 12 de agosto de 1965, p. 6.
- 26.- Ibidem.

- 27.- Barrera Treviño, Carlos, "Recuerdo de escritores", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 29 de marzo de 1962, p. 6.
- 28.- Henríquez Ureña, Max, "La revolución y la cultura en México", en Conferencias del Ateneo de la Juventud, op. cit., p. 151.
- 29.- Vasconcelos, José, "El movimiento intelectual contemporáneo de México", en Conferencias del Ateneo de la Juventud, op. cit., p. 131.
- 30.- Barrera Treviño, Carlos, "Fragmentos de París II", en "Calendario", El Porvenir, sábado 13 de noviembre de 1954, p. 6.
- 31.- Barrera Treviño, Carlos, "Fragmentos de París III", en "Calendario", El Porvenir, sábado 20 de noviembre de 1954, p. 6.
- 32.- Barrera Treviño, Carlos, "La bohemia de mis amigos en La isla de los muertos, México, Editorial Herrero, Sucs., 1923, p. 173.
- 33.- Barrera Treviño, Carlos, "Fragmentos de París I", en "Calendario", El Porvenir, sábado 6 de noviembre de 1954, p. 6.
- 34.- Ibidem.
- 35.- Artículo sin firma que apareció en el diario El Porvenir, el domingo 20 de noviembre de 1955, p. 7.
- 36.- Barrera Treviño, Carlos, "Fragmentos de París XI", en "Calendario", El Porvenir, sábado 15 de enero de 1955, p. 6.
- 37.- Ibidem.
- 38.- Barrera Treviño, Carlos, "Derrumbe de Ahuehuate", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 1ro. de noviembre de 1962, p. 6.
- 39.- Barrera Treviño, Carlos, Estampas de Obregón, México, Talleres gráficos Toledo, S. A., 1957.
- 40.- Barrera Treviño, Carlos, "Retratos de tiempo y de memoria V", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 2 de noviembre de 1961, p. 6.
- 41.- Ibidem.

- 42.- Barrera Treviño, Carlos, "El alma de la Victoria de Samotracia", en El Universal, miércoles 14 de julio de 1920, p. 29.
- 43.- Barrera Treviño, Carlos, "El traidor", El Universal, edición monumental del Centenario, Tercera Sección, septiembre de 1921, pp. 1-2.
- 44.- Barrera Treviño, Carlos, "Gritos callejeros", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 11 de junio de 1964, p. 6.
- 45.- Franco, Jean, La cultura moderna en América Latina, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1971, p. 238.
- 46.- Fradique, Revista de Revistas, 17 de noviembre de 1929, p. 4.
- 47.- Franco, Jean, op. cit., p. 290.
- 48.- Reseña que apareció sobre Carlos Barrera, en el Blue Book of Lecture Celebrities, Cleveland, Ohio, 1926-27, p. 38.
- 49.- Barrera Treviño, Carlos, "Retratos de tiempo y de memoria VIII", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 25 de noviembre de 1961, p. 6.
- 50.- Barrera Treviño, Carlos, "Calendario de las más antiguas ideas", México, Editorial Herrero, S. A., 1931.
- 51.- Barrera Treviño, Carlos, "De mis traspapeleos X", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 4 de julio de 1963, p. 6.
- 52.- Fernández MacGregor, Genaro, 21 de agosto de 1933. (Ver semanario Vida Universitaria, Monterrey, N. L., México, 16 de mayo de 1956).
- 53.- Barrera Treviño, Carlos, "Destello y prisma" en Preludio y Fuga, (1944). (Este poema obtuvo un primer premio en el Segundo tema (tríptico de sonetos) en los Juegos Florales organizados por la Beneficencia Española el 16 de septiembre de 1942; en los cuales fungieron como jurados: Antonio Zozaya, Gabriel Méndez Plancarte, Florentino M. Torner, Antonio Castro Leal y Alberto María Carreño. (Ver Excelsior, 16 de octubre de 1942 y el Diario Español, 3 de octubre de 1942, p. 5).
- 54.- Barrera Treviño, Carlos, "Aire de provincia", (1944). Este poema obtuvo el primer premio en los Terceros Juegos Florales del Estado de México, Tema III. Tríptico en so-

netos en elogio de la mujer provinciana. (Ver La Pajarita de Papel (segunda época), órgano del PEN Club, No. 35, 7 de noviembre de 1944).

- 55.- Barrera Treviño, Carlos, Cinco Estampas de Obregón, México, Asociación cívica "Alvaro Obregón", 17 de julio de 1951. Estos poemas obtuvieron el primer premio en el certamen que se convocó para exaltar la figura histórica del General Obregón, 15 de marzo de 1951.
- 56.- Barrera Treviño, Carlos, Invocación y mensaje, México, Imprenta D. Mendoza, 15 de julio de 1943. Este poema lo escribió el autor especialmente para la inauguración del monumento a los autores del Himno Nacional que mandó erigir la ciudad de Monterrey, y recitó el propio autor en la ceremonia que se efectuó el 5 de mayo de 1943.
- 57.- Manuscritos, poemas inéditos.
- 58.- Barrera Treviño, Carlos, comedia, estrenada en México, 1938.
- 59.- Brontë, Emily, Cumbres borrascosas, traducción de Carlos Barrera a la adaptación escénica de esta obra que se representó en el Palacio de las Bellas Artes, sábado 21 de septiembre de 1946.
- 60.- Barrera Treviño, Carlos, aportaciones periodísticas semanales a estos periódicos.
- 61.- Barrera Treviño, Carlos, "Mariae Dolorum mihi dilectissimae", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 16 de enero de 1963, p. 6.
- 62.- Barrera Treviño, Carlos, artículo póstumo que apareció en El Porvenir, lunes 24 de agosto de 1970.
- 63.- Zabre, Solón, Carlos Barrera, El Porvenir, domingo 22 de 1956.
- 64.- Barrera Treviño, Carlos, "Fuga en Pretérito I", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 26 de julio de 1956. p. 6.
- 65.- Barrera Treviño, Carlos, "Anatomía del yo-fantasma X", en "Almanaque", jueves 7 de marzo de 1963, El Porvenir.
- 66.- Barrera Treviño, Carlos, "La sonata en R. II", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 15 de febrero de 1962, p. 6.
- 67.- Ibidem.

- 68.- Barrera Treviño, Carlos, "La sonata en Re IV", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 1ro. de marzo de 1962, p. 6.
- 69.- Barrera Treviño, Carlos, "Anatomía del yo-fantasma XIV", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 28 de marzo de 1963, p. 6.
- 70.- Rodó, Enrique, "El que vendrá", en Obras completas, Buenos Aires, Argentina, Editorial "Librería El Ateneo", 1964, p. 33.
- 71.- Barrera Treviño, Carlos, "Notas extemporáneas XXI", en "Almanaque", El Porvenir, jueves 10 de octubre de 1968, p. 6.

BIBLIOGRAFÍA DE CARLOS BARRERA TREVIÑO

Poesía.-

"Cinco estampas de Obregón", en Alvaro Obregón, México, Asociación cívica "Alvaro Obregón", 17 de julio de 1951, 48 pp.

De cara al mar, odas campestres y otros poemas, Cristianía, Det Mallingke Bogtrikkeri, 1917, 168 pp.

Designio, poemas, México, Imprenta Mundial, Miravalle, 1925; 2ª ed., 1932, 90 pp.

Destello y prisma, tríptico premiado en los Juegos Florales del Primer Centenario de la Sociedad de Beneficencia Española, México, 1942.

Dos ciudades, México, 1944, 26 pp.

Invocación y Mensaje, México, Imprenta D. Mendoza, 1943.

Monterrey, poemas, México, Imprenta Mundial, Miravalle, 1933, 86 pp.

Obras inéditas..

Elegías del regreso, poemas, México, s.f.

El mirador de los panoramas, poemas, s.f.

En la hora sentimental, poemas, México, s.f.

Los crepúsculos, poemas, México, 1920

Los nocturnos, poemas, México, 1921.

Preludio y Fuga, poemas, México, 1944.

Novela.-

El manso, La novela Moderna, núm 3, México, Editorial Andrés Botas e hijo, 1922, 74 pp.

Cuento.-

La isla de los muertos, ensayos y cuentos, México, Editorial Herrero, Suc., 1923, 185 pp.

La luna en el espejo, México, s.f., 13 pp.

Las sierpes negras, México, s.f., (1913?), 14 pp.

Obras inéditas.-

Cojitranco, cuento, México, s.f., 13 pp.

Sísifo, cuento, México, s.f., 26 pp.

Estudios y ensayos.-

Calendario de las más antiguas ideas, México, Editorial Herrero, S. A., 1932.

La lógica del verso, Cristianía, 1918.

El alejandrino castellano, Bulletin Hispanique, Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux, Tom: XX núm: 1, Paris, France, 1918, 26 pp.

Obregón, estampas de un caudillo, México, Talleres Gráficos Toledo, S. A., 1942, 209 pp.

Variaciones métricas, 42 años de estudios métricos, Monterrey México, Patronato Universitario de Nuevo León, 1966, 176 pp. (Este libro contiene los siguientes ensayos: "El alejandrino castellano", "La lógica del verso", "Del eco en la poesía", "De la expresión definitiva", "Rubén Darío: tema inagotable", "Suave Patria, única y múltanime").

Teatro.-

Esclavos, drama en tres actos, escrita en París en 1915, leída en la Unión de Autores Dramáticos en 1923 y representada en México en junio de 1974 por el Teatro Popular de México.

Fatalidad, tragedia, escrita y estrenada en Monterrey en 1908.

Los intrusos, drama, escrito en Cristianía, Noruega, en 1916.

La primera mujer, drama, leído en la Unión de Autores Dramáticos en 1923, estrenada en México, 1924.

Las tres carabelas, comedia, estrenada en México, 1938.

Tapos viejos, drama, Cuatro épocas de un drama familiar en seis cuadros, escrita en 1944; manuscrito en poder de la UNAM.

Traducciones.-

André Lichtenberger, La navidad de Trott., traducción de Carlos Barrera Treviño, México, 1912.

Henrick Ibsen, Juan Gabriel Borkman, versión del noruego y prólogo de Carlos Barrera, México, Editorial Cultura, 1920.

Oscar Wilde, La importancia de ser franco, traducción de Carlos Barrera, México, 1920.

Paul Bourget, El justiciero, traducción de Carlos Barrera

Espectros, versión del noruego de Carlos Barrera, México, 1923.

H. R. Trevor-Roper, Los últimos días de Hitler, traducción de Carlos Barrera, México, Editorial Diana, S. A., 1957. Además, hizo innumerables traducciones para diversas editoriales, principalmente para la Editorial Diana (De Maughan, Pearl S. Book; Inmanuel Velikovsky, etc.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS SOBRE CARLOS BARRERA

Diccionario Porrúa, México, Editorial Porrúa, S. A., 1971. p. 2365.

Golding Cooper, Alyce, Teatro mexicano contemporáneo, 1940-1962 tesis doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1962, p. 20.

González, Hector, Siglo y medio de cultrua nuevoleonese, México, Imprenta Manuel León Sánchez, S.C.L., 1946, pp. 220, 392.

González Peña, Carlos, Historia de la literatura mexicana, México, Editorial Porrúa, S. A., 1972, "Sepan Cuantos", núm 4, p. 271.

Iamb, Ruth S., Bibliografía del teatro mexicano del siglo XX, Col. Studium, núm 33, México, Eds. de Andrea, 1962, p. p. 30.

Magaña Esquivel, Antonio y Iamb, Ruth S., Breve historia del teatro mexicano, Manueales Studium, núm 8, México, Eds. de Andrea, 1958, p. 120.

Magaña Esquivel, Antonio, Medio siglo de teatro mexicano, 1900-1961, Depto. de Lit., México, INBA, 1964. pp. 30, 40, 41, 47.

Martínez, José Luis, Literatura mexicana siglo XX, 1910-1949 primera parte; Clásicos y Modernos, Núm. 3, Ant. México, Libr. Robredo, 1949, t. I, pp. 15, 27; t. II, p. 20.

Monterde, Francisco, "Autores de teatro mexicano, 1900-1950", en México en el Arte, núms. 10-11, México, 1950, p. 42

Treviño González, Emeterio, Antología de poetas neoloneses, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1930, pp. 215-219.

BIBLIOGRAFÍA DE OBRAS CONSULTADAS PARA ESTA TESIS.

Anderson, Imbert, Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana, México, FCE., breviaríos núms. 89 y 156, 1964.

Díez Echarri, Emiliano, Roca Franquesa, José María, Historia de la literatura española e hispanoamericana, Madrid, España, Editorial Aguilar, 1968, 1590 pp.

Franco, Jean, La cultura moderna en América Latina, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1971, 358 pp.

Frenk Alatorre, Margit, Lírica hispánica de tipo popular, México, UNAM, 1966, 270 pp.

González Peña, Carlos, Historia de la literatura mexicana, México, Editorial Porrúa, S. A., Sepan Cuantos, núm. 44, 1972, 361 pp.

Grossmann, Rudolf, Historia y problemas de la literatura latinoamericana, Madrid, España, Ediciones de la Revista de Occidente, 1969, 758 pp.

Henríquez Ureña, Max, Breve historia del modernismo, México Buenos Aires, FCE., 1954.

Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica, México, FCE., 1969, 340 pp.

Hernández Luna, Juan, prólogo, notas y recopilación de apéndices a las Conferencias del Ateneo de la Juventud, Centro de Estudios Filosóficos, UNAM, México, 1962, 215 pp.

Iazo, Raimundo, Historia de la literatura hispanoamericana, México, Editorial Porrúa, S. A., Sepan Cuantos, núm. 65 333 pp.

Magaña Esquivel, Antonio, Teatro mexicano del siglo XX, Letras Mexicanas, núm. 26, México, FCE., 1956.

Monterde, Francisco, "Autores de teatro mexicano, 1900-1950" en México en el Arte, núms. 10-11, México, 1950.

Pacheco, José Emilio, "Introducción", a la Antología del modernismo, México, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 90, 1970, toms. I y II.

Ocampo, Alfaro, Aurora y Prado Velázquez, Ernesto, Diccionario de escritores mexicanos, México, UNAM., Centro de Estudios Literarios, 1967,

Quiñarte, Martín, Gabino Barreda, Justo Sierra y El Ateneo de la Juventud, México, UNAM., 1970, 97 pp.

Rodó, José Enrique, Obras selectas, Buenos Aires, Argentina Librería "El Ateneo", 1964, 847 pp.

Urbina, Luis G., La vida literaria de México, edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 397 pp.

HEMEROGRAFIA DE CARLOS BARRERA

Artículos publicados en El Porvenir de Monterrey que se citan en esta tesis:

- "Anatomía del yo-fantasma III", en "Almanaque", 10/I/63.
 "Anatomía del yo-fantasma V", en "Almanaque", 24/1/63.
 "Anatomía del yo-fantasma VI", en "Almanaque", 31/I/63.
 "Anatomía del yo-fantasma VIII", en "Almanaque", 21/II/63.
 "Anatomía del yo-fantasma IX", en "Almanaque", 7/III/63.
 "Anatomía del yo-fantasma XIX", en "Almanaque", 28/III/63.
 "De mis traspapelcos X", en "Almanaque" 4/VII/63.
 "Derrumbe de Ahuehuate", en "Almanaque" 1/XI/63.
 "Fuga en pretérito I", "Almanaque", 26/VII/56.
 "Fuga en pretérito II", en "Almanaque", 4/VIII/56.
 "Fuga en pretérito III", en "Almanaque", 9/VIII/56.
 "Fragmentos de París I", en "Calendario", 6/XI/54.
 "Fragmentos de París II", en "Calendario", 13/XI/54.
 "Fragmentos de París III", en "Calendario", 20/XI/54.
 "Fragmentos de París XI", en "Calendario", 15/I/55.
 "Gritos callejeros", en "Almanaque", 11/VI/64.
 "Las mentiras interiores III", en "Almanaque", 22/XI/1962.
 "La sonata en Re II", en "Almanaque", 15-II/62.
 "La sonata en Re IV", en "Almanaque", 1/III/62.
 "Notas para hacer memoria IV", en "Almanaque", 12/VIII/65.
 "Notas extemporáneas XXI", en "Almanaque", 10/X/68.
 "Nueva fuga en pretérito III", en "Almanaque", 14/III/57.
 "Nueva fuga en pretérito V y VII", en "Calendario", 18/IV/57.
 "Marae Dolorum mihi dilectissimae", en "Almanaque", 16/I/63.
 "Recuerdo de escritores", en "Almanaque", 15/III/62.
 "Recuerdo de escritores", en "Almanaque", 29/III/62.
 "Retratos de tiempo y de memoria V", en "Almanaque", 2/XI/61.
 "Retratos de tiempo y de memoria VIII", en "Almanaque", 25/XI/61
 "Los tres árboles" 24/VIII/7 .

En otros diarios

- "El alma de la Victoria de Samotracia", en El Universal, 14/VII/20.
 "El traidor", cuento, en El Universal, septiembre de 1921.

REFERENCIA HEMEROGRÁFICAS SOBRE CARLOS BARRERA

- Abreu Gómez, Ermilo, "Gaceta de letras. I Carlos Barrera", en Vida Universitaria, año VI, núm 269, 16 de mayo de 1956
 "Anuncios y presencias", reseña a Invocación y mensaje, en Letras de México, vol. I, año VII, núm 9, 15 de septiembre de 1943, p. 1.

Navarro, José, "El poeta Carlos Barrera en sus bodas de plata literarias, en El Porvenir, Monterrey, N. L., 29 de abril de 1956, pp. 1, 11.

Pérez Martínez, Hector, reseña a su poesía, en El Nacional, 5 de agosto de 1935 y a su libro Calendario, 11 de nov. 1932.

Varios, Homenaje a los "50 años en las letras del poeta Carlos Barrera" (juicios de: Ermilo Abreu Gómez, Gabriel Alfaro, Ramón Gómez de la Serna, Héctor González, Héctor Pérez Martínez, Carlos González Peña, Roberto Mc Lean de Estenor, Federico Gamboa, Rafael Cabrera, Alfonso Cravioto, Genaro Fernández MacGregor, Eduardo Martínez Celis), en Vida Universitaria, Monterrey, N. L., México, año VI, núm. 269, 16 de mayo de 1956.

HEMEROGRAFÍA SOBRE OBRAS DE CARLOS BARRERA

Poesías publicadas en "Vida Universitaria"

- "Campanas en el atardecer", 12/IV/64, p. 8.
- "Cinco canciones sin motivo" y "Cinco motivos para una canción", 10/II/63.
- "Elegía del imposible amor", 9/XII/56.
- "Epitalamio de ausencia", noviembre de 1955.
- "Glosa de mis cumbres", noviembre de 1955.
- "Glosa de primavera en invierno", diciembre de 1961.
- "Invernales a Alfonso Reyes", 31/I/57.
- "Los paisajes subjetivos, cuatro sonetos, 31/I/57.
- "Tres retratos", tríptico de sonetos, 14/I/56.

En "El Porvenir"

- "Primavera en la muerte", noviembre de 1949.
- "Primavera retrospectiva", noviembre de 1949.

En "El Nacional Ilustrado"

- "Poemas musicales de Carlos Barrera", 26/II/25.

Cuentos publicados en "El Porvenir"

- "El maniquí de bronce", de jueves 4 de febrero de 1965 al 15 de abril de 1965.
- "El poeta, el beso y la vida", de jueves 27 de agosto de 1964 al 11 de agosto de 1964.

En "El Universal"

- "El Traidor", septiembre de 1921, pp. 1-2

INDICE

Páginas

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

ASPECTOS DE LA VIDA DE CARLOS BARRERA..... 1

CAPÍTULO II

ASPECTOS DE LA OBRA DE CARLOS BARRERA..... 39.

1).- La vuelta a los clásicos
En busca de la armonía y el equilibrio.... 392).- El tratamiento literario de la filosofía
y la crítica..... 63

a).- Preocupaciones filosóficas..... 63

b).- El sentido crítico en Barrera..... 71

3).- El espíritu nacional en Barrera..... 78

CONCLUSIÓN..... 91

NOTAS..... 92

BIBLIOGRAFÍA DE CARLOS BARRERA TREVIÑO..... 98

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS SOBRE CARLOS BARRERA..... 100

BIBLIOGRAFÍA DE OBRAS CONSULTADAS PARA ESTA TESIS..... 101

HEMEROGRAFÍA DE CARLOS BARRERA..... 103

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS SOBRE CARLOS BARRERA..... 103

HEMEROGRAFÍA SOBRE OBRAS DE CARLOS BARRERA..... 104